



Fortín Pan de Azúcar

PROGRAMA PARA EL SANEAMIENTO Y COMPLEMENTACIÓN
TÉCNICA DE LAS DECLARATORIAS DE PATRIMONIO
CULTURAL MATERIAL DEL DEPARTAMENTO DE LA PAZ.

GESTIÓN 2021

Dirección de
CULTURAS
"Culturas para el Desarrollo"

© “FORTÍN PAN DE AZÚCAR” es una publicación de:
Gobierno Autónomo Departamental de La Paz
Secretaría Departamental de Turismo y Culturas
Dirección de Culturas
Gestión 2021
www.lapaz.gob.bo

Dr. Santos Quispe Quispe
GOBERNADOR DEL DEPARTAMENTO DE LA PAZ

Sr. Justo Wilfredo Castro Olmos
SECRETARIO DEPARTAMENTAL DE TURISMO Y CULTURAS

Lic. Patricio Mamani Chipana
DIRECTOR DE CULTURAS

Arq. Ronald Mamani Mendoza
COORDINADOR DEL PROGRAMA

Equipo Técnico de Trabajo
Arq. Andrés Iván Escalera Zambrana
ARQUEÓLOGO I

Brian Randy Cangre Quispe
ARQUEÓLOGO AUXILIAR I

Miguel Ángel Calcina Flores
ANTROPÓLOGO AUXILIAR I

Equipo de Apoyo
Arq. Karina Julieta Butrón Calenzani
ARQUITECTO I

Arq. Jennifer Evelyn Bustillos Cárdenas
ARQUITECTO AUXILIAR I

Ing. Edwin Rudy Nina Apaza
INGENIERO AUXILIAR I

Arte y Diseño
GOBIERNO AUTÓNOMO DEPARTAMENTAL DE LA PAZ

Depósito Legal
4-1-374-2022 P.O.

PRIMERA EDICIÓN

SIN NUESTRA EXPRESA AUTORIZACIÓN, QUEDA TERMINANTEMENTE PROHIBIDA LA REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL DE ESTE DOCUMENTO, ASI COMO SU USO INDEBIDO Y/O SU VENTA.

(Ley N° 1322 - Ley de Derecho de Autor.)

PRESENTACIÓN

El Gobierno Autónomo Departamental de La Paz (GADLP), a través de la Secretaría Departamental de Turismo y Culturas, bajo la conducción de la Dirección de Culturas, llevó adelante la Tercera Fase del Programa para el Saneamiento y Complementación Técnica de las Declaratorias de Patrimonio Cultural Material del Departamento de La Paz.

El gobierno departamental busca proteger el patrimonio de todos los paceños y, con ese fin, gestiona programas dirigidos a revalorizar el Patrimonio Cultural Material que ha sobrevivido al paso del tiempo, y que el día de hoy nos enseña lo que fuimos, lo que somos y hacia dónde vamos.

Dicho programa tiene como objetivo la elaboración de los expedientes técnicos de las 23 declaratorias de Patrimonio Cultural Material del Departamento. Durante la gestión 2021, se realizó la elaboración de cuatro (4) Expedientes Técnicos de bienes culturales.

Finalmente, agradecer a quienes fueron partícipes de este reto, a aquellas personas que de forma desinteresada apoyaron el proceso de elaboración de los Expedientes Técnicos proporcionando información bibliográfica, coadyuvando con el personal del GADLP, colaborando de diferentes maneras. En especial, agradecer a las comunidades involucradas, pues al final es para ellos, para los herederos del Patrimonio, que se entrega la presente publicación.



Dr. Santos Quispe Quispe
Governador del Departamento de La Paz.

INDICE

PREFACIO	9
1. UBICACIÓN GEOGRÁFICA	13
2. ANTECEDENTES	17
2.1. CONTEXTO HISTÓRICO	17
2.1.1. REAL AUDIENCIA DE CHARCAS E INDEPENDENCIA	21
2.1.2. CONFEDERACIÓN PERÚ-BOLIVIANA	21
2.1.3. PERIODO DE RESTAURACIÓN	21
2.1.4. LA GUERRA DE 1841	21
2.1.5. LA CONSTRUCCIÓN DEL FORTÍN	21
2.1.6. FELIPE BERTRÉS	21
2.1.7. SUCESOS POSTERIORES A LA CONSTRUCCIÓN DEL FORTÍN	21
2.2. ANTECEDENTES ARQUEOLÓGICOS	17
2.2.1. SEÑORÍO AYMARA DE LOS PACAJES	21
2.2.2. INFORME DEL PROYECTO - ARQUEOLOGÍA DE LOS CAMPOS DE LA BATALLA DE INGAVI	21
3. DESCRIPCIÓN DEL SITIO, SUS COMPONENTES Y RESTOS ARQUEOLÓGICOS	25
3.1. METODOLOGÍA EMPLEADA	25
3.2. LA MONTAÑA Y SU NOMBRE	26

3.3. EVIDENCIA DE OCUPACIÓN MULTI-TEMPORAL	27
3.3.1. PERIODO TIWANAKU	27
3.3.2. OCUPACIÓN PACAJES	34
3.3.3. PERIODO HISPANO	37
3.3.4. SIGLO XIX	37
3.4. CARACTERÍSTICAS ARQUITECTÓNICAS DEL FORTÍN	40
3.4.1. PUCARA PACAJES	44
3.4.2. FORTALEZA REPUBLICANA	44
3.5. OCUPACIÓN DEL PAN DE AZÚCAR DURANTE EL SIGLO XX	45
3.6. EL PAN DE AZÚCAR EN EL IMAGINARIO COLECTIVO	46
4. CONCLUSIONES	55
5. BIBLIOGRAFÍA	57
ANEXOS	59



GOBIERNO AUTÓNOMO
DEPARTAMENTAL DE
LA PAZ

PREFACIO

FORTÍN PAN DE AZÚCAR



PREFACIO

Cuando hablamos de patrimonio material, usualmente cometemos el error de verlo como ese algo que siempre estuvo ahí, como ese elemento del pasado que por azares del destino ha perdurado hasta nuestros días, como un elemento vacío que debe ser preservado solo porque un grupo de expertos nos dicen que así debe ser. Lentamente hemos comenzado a olvidar el significado de aquellos monumentos que nos rodean; los vemos a diario, los vemos en postales y redes sociales; pero desconocemos su significado, desconocemos el sentimiento que albergaba a nuestros antepasados cuando los erigieron, y así es como convertimos el patrimonio en un simple objeto material, desprovisto de alma, como ese ser silencioso que siempre estuvo, aún está y creemos equivocadamente que siempre estará entre nosotros.

El fortín “Pan de Azúcar” es uno de esos grandiosos monumentos, que con el pasar del tiempo ha caído en el olvido, siendo recordado y mitificado únicamente por quienes habitan en sus alrededores más próximos. En él, se encierra la historia de los primeros años de la República de Bolivia, se encierran los primeros años de la vida independiente de la otrora charcas, la construcción conflictiva del Estado, el nacimiento y caída de la confederación Perú-Boliviana, la guerra de 1841 y las heroicas hazañas de quienes al mando del General José Ballivián defendieron los ideales de una nación joven a la que aún le faltaba alcanzar la madurez.

Es un hecho que Bolivia pendía de un hilo tras la disolución de la Confederación Perú - Boliviana en 1839, las políticas unificadoras de Andrés de Santa Cruz resquebrajaron los débiles cimientos de la nación. Las pugnas por definir el futuro y el gobierno del país se agudizaron, sin embargo la necesidad de unirse contra un enemigo común logró terminar con las peleas internas y construir un solo poder bajo el mando de José Ballivián, quien enfrentó al temido ejército peruano, que a la cabeza de su presidente, el generalísimo Agustín Gamarra invadió Bolivia con un proyecto no muy diferente al del expresidente Santa Cruz.

Por este motivo se inicia la construcción de una fortaleza en el cerro Pan de Azúcar, para la defensa de las fronteras durante los sucesos de la guerra de 1841, un evento bélico al parecer olvidado e ignorado por la mayor parte de los bolivianos. Y esta tarea fue encargada a Phillip Bertrés, reconocido arquitecto e ingeniero militar, que pese a su procedencia francesa, resaltó como parte del movimiento independentista en América, quien por orden del General Ballivián construyó el Fortín,

sobre las bases de una antigua Pucara o fortaleza militar prehispánica, cuyos rasgos arquitectónicos y evidencia material aún es posible ver hasta nuestros días.

Es así que la montaña del Pan de Azúcar es el testigo pasivo de los acontecimientos de Ingavi, que impidieron el desmembramiento de la Bolivia que conocemos, fue el bastión erigido para defender las endebles fronteras del Estado boliviano y también fue una de las víctimas de las incongruencias históricas de nuestros primeros gobernantes. Sin lugar a dudas, es la perla del patrimonio heredado, del que aparentemente nos sentimos orgullosos, pero con frecuencia es ignorado, es por esto que es de vital importancia preservar el Patrimonio Cultural Material, no solo físicamente como un gran monumento que ha sobrevivido el paso inflexible del tiempo, sino como la memoria de aquello que merece ser recordado y pasado de generación en generación.

Por ello, la Secretaria Departamental de Turismo y Culturas del Gobierno Autónomo Departamental de La Paz, a través de la Dirección de Culturas, desarrolló durante la gestión 2021, la tercera etapa del “Programa para el Saneamiento y Complementación Técnica de las Declaratorias de Patrimonio Cultural Material del Departamento de La Paz”, con la finalidad de conocer, en primera instancia, las condiciones actuales en las que se hallan estos recintos, y, en segundo lugar, contar con toda la información bibliográfica, histórica y arqueológica que validan el gran valor de estos monumentos para la población paceña y boliviana.

Este Programa, en su tercera etapa, alcanzó a cubrir el registro de cuatro declaratorias de Patrimonio, entre las que se encuentra el Sitio Histórico, Arqueológico Fortín Pan de Azúcar, que fue declarado Patrimonio Cultural Material del Departamento de La Paz, en el año 2010, mediante Resolución Legislativa Departamental N° 530/2010 de la Honorable Asamblea Legislativa Autónoma del Departamento de La Paz.

Mencionado recinto arqueológico, militar y arquitectónico, se halla ubicado en la Comunidad de Pan de Azúcar, del Municipio de Viacha, Provincia Ingavi, dentro de la Región Metropolitana. El sitio comprende un espacio aproximado de 8,7 hectáreas, en los que se puede apreciar la edificación militar levantada entre 1841 y 1843.





GOBIERNO AUTÓNOMO
DEPARTAMENTAL DE
LA PAZ

UBICACIÓN GEOGRÁFICA

FORTÍN PAN DE AZÚCAR



1. UBICACIÓN

El sitio arqueológico e histórico se encuentra ubicado en el altiplano norte, en el Departamento de La Paz, con coordenadas UTM (Huso 19 K; Norte 8149391; Este 580049) en la comunidad “Pan de Azúcar”, Municipio de Viacha de la Provincia Ingavi, a una altura media de 3.876 m.s.n.m. (fig. 1).

Se halla al sureste de la cuenca mayor del Lago Titicaca, es necesario señalar que la región de Viacha está compuesta de distintos relieves montañosos en su extremo oeste, los cuales se encuentran en forma de colinas. Sin embargo nuestra área específica de estudio se ubica en una extensa planicie al este de dicha serranía, donde se levanta la montaña “Uñu P’haya” o “Pan de Azúcar”.

La planicie cuenta con un suelo principalmente limo arenoso, pero con variaciones en algunos sectores como en la bahía donde posee un suelo arenoso. Por otro lado, la montaña presenta una superficie rocosa de granito en la mayor parte de sus lados, motivo por el cual fue explotado como cantera durante el siglo XX.

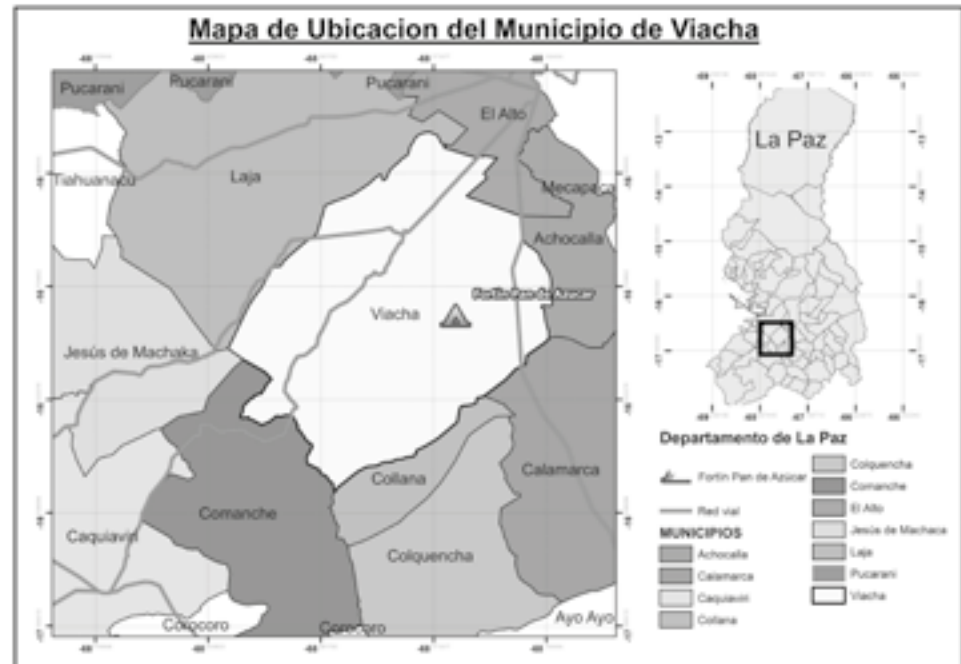


Fig. 1 Mapa Referencial del municipio de Viacha como también del Sitio Histórico Campos de Ingavi, referente al departamento de La Paz..

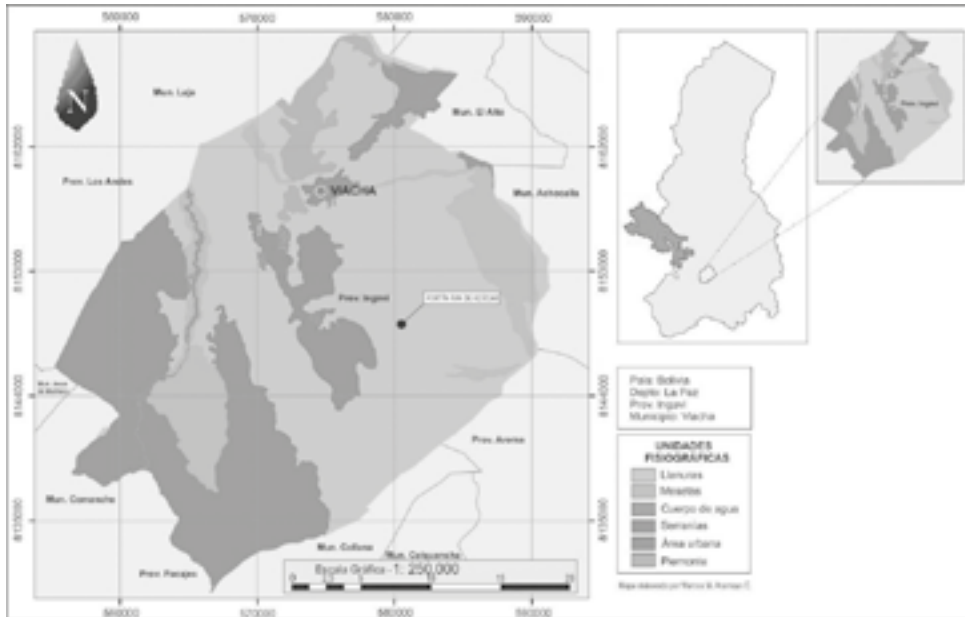


Fig. 2 Mapa municipal de Viacha.

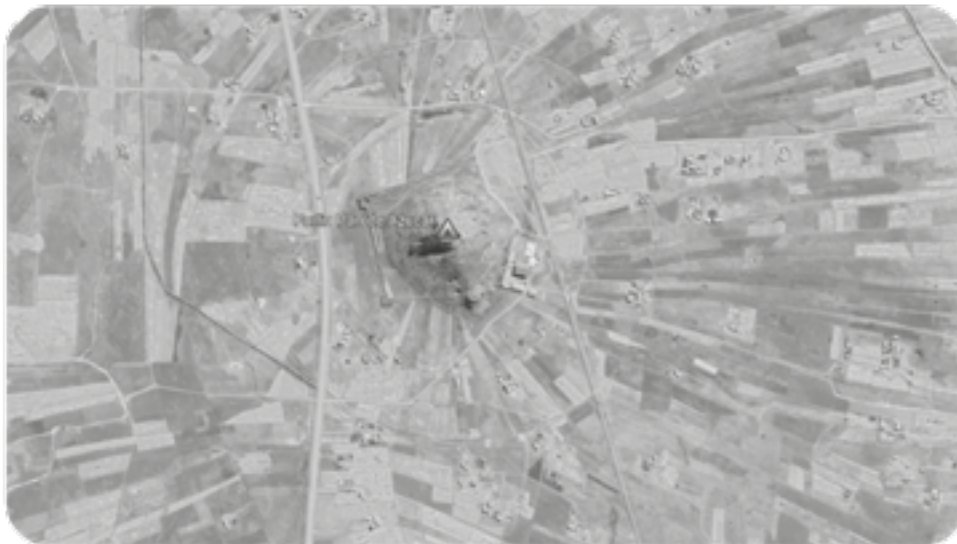


Fig. 3 Ubicación del sitio. (Fuente: Google Earth2019).

La montaña Fortín Pan de Azúcar, de manera muy general, conforma a nivel espacial un pentágono, el cual paralelamente esta también circunscrito a tres anillos de seguridad perimétrica.



Fig. 4 Ubicación poligonal del sitio Fortín Pan de Azúcar (Google earth 2019)

UTM FORTÍN PAN DE AZÚCAR			
PUNTO	HUSO	ESTE	NORTE
Nor-oeste	19 K	579859	814957
Sur-oeste	19 K	579918	8149251
Sur	19 K	580111	8149270
Sur-este	19 K	580197	8149419
Nor-este	19 K	580100	8149589

Tabla 1 Puntos del Polígono de Pan de Azúcar.

Sitio	Municipio	Provincia	Departamento	Coordenadas UTM	Altura
Fortín Pan de Azúcar	Viacha	Provincia Ingavi	La Paz	19K 0579941 8149680	3902 m.s.n.m

Tabla 2. Coordenadas Georreferenciales del Sitio.

Sitio Fortín Pan de Azúcar



Referencias

- zanja 1
- zanja 2
- Fortín Pan de Azúcar

Fig. 5 Imagen de los anillos de seguridad del sitio (Google Earth, 2021).

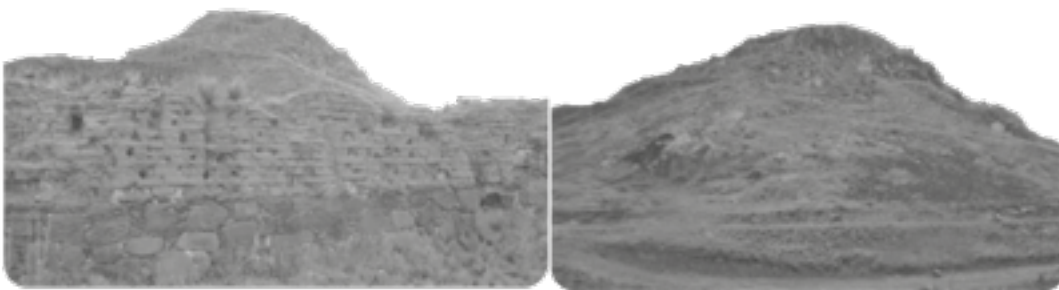


Fig. 6 y 7. Imágenes del Fortín Pan de Azúcar, Lado Nor – Este y detalle constructivo de anillo de seguridad del Fortín Pan Azúcar..



GOBIERNO AUTÓNOMO
DEPARTAMENTAL DE
LA PAZ

ANTECEDENTES

FORTÍN PAN DE AZÚCAR



2. ANTECEDENTES

2.1. Contexto Histórico

La historia de Bolivia es y siempre ha sido compleja desde sus primeros días y para entender el contexto histórico en el que se produce la construcción del fortín “Pan de Azúcar” es necesario repasar la historia desde que se produjese el estallido de la guerra independentista en la antigua Charcas e incluso décadas antes.

2.1. Real Audiencia de Charcas e Independencia

Un hecho de gran importancia y quizás inicial del conflicto que desencadenaría la guerra de 1841 es la creación del Virreinato del Río de La Plata en 1776, bajo el reinado de Carlos III de España, perteneciente a la casa Borbón, proceso por el cual el Virreinato del Perú perdió el control de algunas de las provincias de mayor relevancia económica de la región, entre ellas la Real Audiencia de Charcas, que comprende la actual Bolivia. Desde entonces, los reclamos para la devolución de este territorio a la jurisdicción de Lima han sido constantes y se ha mantenido vigente hasta la primera mitad del siglo XIX.

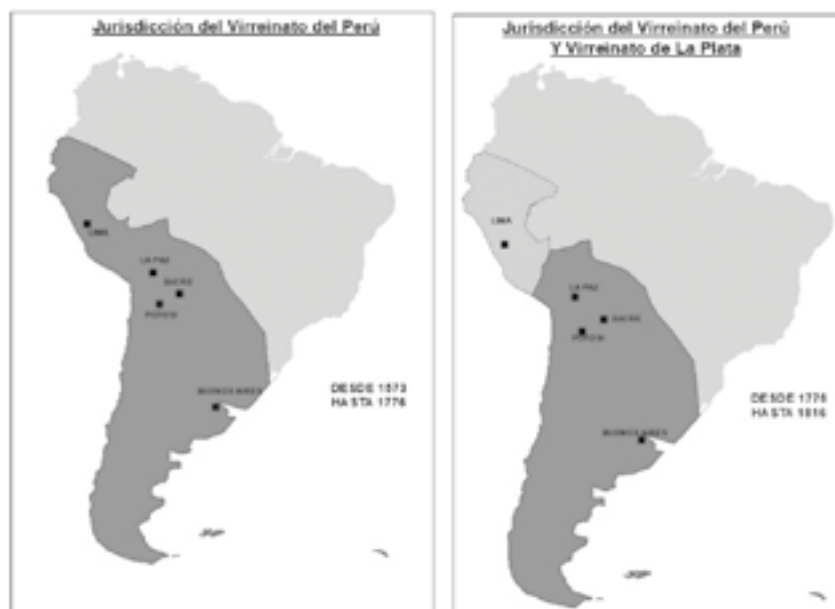


Fig. 8. Jurisdicción del Virreinato del Perú y del Virreinato del Río de La Plata.



Otro hito importante a revisar es el año 1809, cuando se generan los primeros levantamientos en la Audiencia de Charcas, que desencadenaron el proceso independentista, puesto que tras los sucesos del 25 de mayo en Chuquisaca y del 16 de julio en La Paz, el Virrey del Perú, José Fernando de Abascal y Sousa consideró que se ponía en riesgo la estabilidad de la región, por lo que ordenó a José Manuel de Goyeneche, quien había sido nombrado como representante plenipotenciario de la Junta Suprema de Sevilla, y que tenía como objetivo defender los intereses del depuesto Rey Fernando VII; recuperar y pacificar los levantamientos en Charcas, hecho que sucedió en Octubre, cuando retomó La Paz en favor de la corona Española y del Virreinato del Perú, momento en el que da muerte a los insurrectos, entre ellos Pedro Domingo Murillo.

Las acciones de Goyeneche generaron la reacción del Virreinato del Río de La Plata, quienes lo consideraron como una intromisión y un intento de apropiación de su territorio, situación que desencadenó en las campañas de los ejércitos argentinos que lucharon por recuperar este territorio considerado estratégico en términos económicos.

Los primeros años en los que se generó el proceso independentista estuvieron marcados por las campañas contrarrevolucionarias del Virrey Abascal, por las que mantenía por la fuerza bajo su jurisdicción al actual territorio boliviano, hecho que intensificó el discurso peruano de ser los legítimos propietarios de la provincia de Charcas o, como comenzó a ser apodado desde ese entonces, Alto Perú.

También hay que señalar que a partir de este momento histórico de 1809, hasta el 6 de Agosto de 1825. Lo que aconteció en Charcas fue un proceso de guerra civil en las que tanto Perú como el Río de La Plata reclamaban la posesión del territorio, situación que generaría malestar en los habitantes que se veían pisoteados por los ejércitos de ambos bandos, culminando este sentimiento con la famosa proclama: “ni con Lima, ni con Buenos Aires”, sentándose los cimientos de la Independencia de la República de Bolivia.

2.1.2. Confederación Perú-Boliviana

Tras la Declaración de Independencia en 1825, Bolivia fue dando sus primeros pasos como nación soberana, viéndose obligada a superar una serie de obstáculos que podrían considerarse naturales dentro del proceso de reconstrucción de la política americana. Y a raíz de estas nuevas visiones que surgieron en el continente, emergió el proyecto de la unificación del Estado Peruano y el Estado Boliviano, nacido de los ideales de restablecer el antiguo Virreinato del Perú. Esta

visión de nación se puso en práctica con el establecimiento de la Confederación Perú-Boliviana.

El promotor de esta propuesta fue el general Andrés de Santa Cruz y Calahumana, quien se convirtió en uno de los personajes más importantes de la primera mitad del siglo XIX a nivel internacional.

El general Santa Cruz nació en Huarina en 1792, se desempeñó durante la Guerra de la Independencia como militar del ejército realista, sin embargo en 1821 cambió de bando y se convirtió en una pieza clave del ejército patriota, participando en las batallas de Pichincha, Zepita y Junin.

Entre 1826 y 1827 fue presidente del Consejo de Gobierno del Perú y en 1828 fue nombrado como Ministro Plenipotenciario de este país para realizar funciones diplomáticas en Chile. En 1829, mientras se encontraba realizando sus funciones diplomáticas, fue convocado a Bolivia para asumir la presidencia del Estado, llegando a ser posesionado oficialmente el 24 de mayo de ese año.

Durante su gobierno, se produjeron importantes reformas en cuestiones del manejo del Estado, principalmente en el campo legislativo, económico, educativo y militar. Por ello, muchos historiadores lo consideran como el periodo administrativo más importante de los primeros años de la República. Sin embargo, dentro del análisis que nos concierne, el aspecto más resaltante es la propuesta unificadora que llevó a cabo entre 1836 y 1839.

Para comprender la creación de la confederación, hay que ver los acontecimientos de la década previa. Andrés de Santa Cruz no fue el primero en pretender poner en práctica las ideas de unificación, puesto que en 1828, el general Agustín Gamarra, que en ese entonces comandaba al Ejército Peruano del Sur, protagonizó su primera invasión a territorio Boliviano el día 18 de abril, utilizando como excusa la indisciplina al interior del ejército colombiano apostado en el país desde 1824, y que se encontraban bajo el mando del presidente Antonio José de Sucre.

Debido al desorden de las fuerzas bolivianas y del Ejército Libertador, el general Gamarra, que tenía a su disposición a 5.000 hombres, pudo ocupar rápidamente La Paz y Oruro; y de manera parcial Potosí y Cochabamba. Esto le permitió tener la ventaja necesaria para obligar al Congreso Boliviano a firmar el 6 de julio de 1828 el Tratado de Piquisa por el cual el general Sucre dejaba la presidencia del Estado y se expulsaba al Ejército Libertador del territorio.



Fig. 9. Retrato de Andrés de Santa Cruz, obra de José Gil de Castro.



Fig. 10. Retrato del presidente peruano Agustín Gamarra.

Para comprender la creación de la confederación, hay que ver los acontecimientos de la década previa. Andrés de Santa Cruz no fue el primero en pretender poner en práctica las ideas de unificación, puesto que en 1828, el general Agustín Gamarra, que en ese entonces comandaba al Ejército Peruano del Sur, protagonizó su primera invasión a territorio Boliviano el día 18 de abril, utilizando como excusa la indisciplina al interior del ejército colombiano apostado en el país desde 1824, y que se encontraban bajo el mando del presidente Antonio José de Sucre.

Debido al desorden de las fuerzas bolivianas y del Ejército Libertador, el general Gamarra, que tenía a su disposición a 5.000 hombres, pudo ocupar rápidamente La Paz y Oruro; y de manera parcial Potosí y Cochabamba. Esto le permitió tener la ventaja necesaria para obligar al Congreso Boliviano a firmar el 6 de julio de 1828 el Tratado de Piquisa por el cual el general Sucre dejaba la presidencia del Estado y se expulsaba al Ejército Libertador del territorio.

Tras la salida de Sucre del poder, Gamarra cumplió su palabra y abandonó junto a su ejército el territorio boliviano, tras lo que vendría un corto periodo de inestabilidad, que fue apaciguado con la llegada de Andrés de Santa Cruz a la presidencia.

Los conflictos internos típicos de los primeros años de la República no fueron exclusivos de nuestro territorio, y similares situaciones se vivieron en las naciones vecinas. Después de la invasión peruana en 1828, la popularidad de Gamarra se incrementó hasta el punto de lograr ocupar la presidencia del Perú entre 1829 y 1833, y a la conclusión de su mandato estalló una guerra civil en la que el nuevo gobernante José Luis de Orbegoso se enfrentó a sus detractores, entre los que

se encontraba el expresidente Gamarra. El conflicto se agravó en 1835, cuando el general Felipe Santiago Salaverry, en franco acto de sedición se proclamó Presidente y Jefe Supremo del Perú. Este hecho fue fundamental para el nacimiento de la confederación, puesto que el presidente Orbegoso viéndose arrinconado, acudió al presidente boliviano Andrés de Santa Cruz para solicitarle su colaboración militar para pacificar al Perú y dar fin a los insurrectos.

El Ejército Boliviano compuesto de 5.000 soldados invadió territorio Peruano y restableció el gobierno de Luis José de Orbegoso; y como acto seguido, meses después, el 28 de octubre de 1836 se establece mediante decreto el establecimiento de la Confederación Perú – Boliviana.

La confederación suponía la anexión del Perú, el cual había sido dividido en dos estados, el Norperuano y el Sur-Peruano. Sin embargo, la política encabezada por Andrés de Santa Cruz recibió fuerte rechazo en ambas naciones al igual que en los países vecinos, debido al riesgo que suponía la creación de un estado de tales dimensiones. Por este motivo, la confederación tuvo fuertes opositores internos que desde el primer momento lucharon para que el proyecto se desmorone, también el rechazo internacional condujo a la guerra contra Chile, en la que participó el exiliado general Gamarra, tratando de retomar el poder en el Perú.

Tras apenas tres años del establecimiento de la confederación, en 1839, esta fue oficialmente disuelta tras la Batalla de Yungay en enero de 1839, y su impulsor el general Santa Cruz se vio obligado al exilio en Guayaquil, Ecuador.

2.1.3. Periodo de Restauración

Tras la desaparición de la Confederación y la caída del Gobierno de Andrés de Santa Cruz, el poder cayó nuevamente en manos de José Miguel de Velasco, quien en su gobierno de dos años y cuatro meses tuvo que enfrentarse a las ásperas relaciones diplomáticas con el Perú, en las que se le exigía a Bolivia hacerse responsable de los acontecimientos de los años pasados. Por otro lado, los leales seguidores del expresidente Santa Cruz se articularon para tratar de retomar las riendas del gobierno.

Todo esto llevó a que Velasco sea apresado el 10 de junio de 1841 en Cochabamba y depuesto de la presidencia por el general Sebastián Agreda, quien tenía la intención de gobernar hasta el regreso del exilio de Andrés de Santa Cruz, y entonces entregarle nuevamente la presidencia, sin embargo un mes después se vio obligado a entregar el poder a Mariano Enrique Calvo, quien también era leal al Mariscal Santa Cruz.

Dentro de todo el conflicto interno, el general José Ballivián, quien fuese leal a Santa Cruz durante la confederación, en vista de la inestabilidad política, decidió regresar de su exilio en el Perú y levantarse en armas contra el bando depuesto a la cabeza de Velasco y contra los leales al mariscal Santa Cruz. Esta situación agravó la crisis que parecía inevitablemente dirigir a la nación a una cruenta guerra civil, que fue evitada gracias a la necesidad de unirse contra un viejo enemigo externo.

Por otro lado, el proceso de restauración en el Perú se caracterizó por el retorno al poder por parte del ahora generalísimo Agustín Gamarra, quien estableció un gobierno autoritario, en vista que debía también luchar contra la oposición interna que seguía siendo leal a Santa Cruz.

Es irónico que Gamarra hubiese luchado contra la Confederación, siendo que él compartía las ideas de la unificación de ambos estados. Sin embargo, él apostaba no por una unión entre estados, sino por la anexión simple y cruda desde el Perú, además de tener ambiciones propias de hacerse del poder para sí mismo. Por ese motivo, durante los años que vinieron tras la confederación, se enfocó en fortalecer su ejército para eventualmente invadir Bolivia, cuestión que sucedió tras el golpe de estado a Velasco, en junio de 1841, en el que la crisis interna se convirtió en la oportunidad perfecta para llevar a cabo sus planes.

2.1.4. La guerra de 1841

La crisis generada por las disputas por el poder fueron la excusa perfecta para que el Perú decidiera invadir Bolivia, puesto que entre el 10 de junio y el 1 de octubre de 1841 se produjeron 13 levantamientos armados, de los que cuatro eran a favor de Andrés de Santa Cruz, seis por José Ballivián y tres por Miguel de Velasco.

Esta tensa situación le permitió al presidente Gamarra alertar en Perú del riesgo que representaba si es que el bando del exiliado Andrés de Santa Cruz se hacía con el poder, puesto que este podría pretender instaurar nuevamente la Confederación. Por tal motivo, fue autorizado por el congreso a iniciar la campaña contra Bolivia, efectuándose esta con la invasión del ejército Peruano el día 2 de Octubre, y días más tarde con la ocupación de la ciudad de La Paz, el 19 de Octubre.

Ante esta situación, los opositores al general José Ballivian decidieron ceder en la lucha interna y proporcionar toda la ayuda que les fuese posible para detener la invasión Peruana. Esto se ve reflejado en la famosa carta que envió José



Miguel de Velasco en la que señalaba que “no se convertiría en el Orbegoso de Bolivia” (haciendo referencia a los acontecimientos que permitieron a Bolivia invadir Perú en los meses previos al establecimiento de la Confederación), y en las tropas que envió para unirse al ejército de Ballivián.

Es así que al desvanecerse las pugnas internas en favor del bien de la soberanía nacional, el general Ballivián dio encuentro al ejército Peruano en la zona de Ingavi, a las afueras de Viacha el día 18 de noviembre, produciéndose la que conocemos como la Batalla de Ingavi, en la que debido a las pésimas condiciones del terreno que se tornó lodoso a raíz de la lluvia caída la noche anterior, y a la inteligente planificación de la batalla por parte del Ejército Boliviano, gracias al conocimiento que se tenía del terreno, el ejército de Gamarra se vio derrotado, y emprendió la huida tras la muerte de su comandante y presidente, que fue alcanzado por dos balas de un fusil Hannover.

La victoria de Ingavi permitió a Ballivián consolidarse en la presidencia, y gracias al apoyo que tuvo pudo dar continuidad con la guerra de 1841, que a partir del retroceso en desbandada del Ejército Peruano, daba un giro y ponía a Bolivia en el rol ofensivo, generándose la campaña por la toma de provincias Peruanas en el Sur, las cuales fueron repelidas y permitieron la reorganización de las tropas del Perú, quienes obligaron a los bolivianos a retroceder nuevamente hasta la frontera.

Todos estos acontecimientos sucedidos tras la Batalla de Ingavi llevaron a que el general Ballivián vea por necesaria reforzar la defensa boliviana en las áreas próximas a la frontera, en caso de una nueva incursión militar por parte del Perú, por tal motivo ordenó ya en 1841 la construcción de la fortaleza ubicada en la montaña “Pan de Azúcar”.

2.1.5. La construcción del fortín

La construcción de la fortificación de la montaña Pan de Azúcar se da después de la victoria de Ingavi, oportunidad en que esta fortaleza cobró su valor histórico gracias al trabajo realizado por el ingeniero militar Felipe Bertrés. La orden fue dada por el gran mariscal de Ingavi, José Ballivián, que pese a la muerte del principal gestor de las invasiones peruanas a territorio boliviano, no descartaba una posible nueva invasión desde el Perú.

En ese sentido, el ingeniero Bertrés comenzó a trabajar en esta fortaleza, cuyos trabajos pudieron haberse realizado entre 1841 y 1843. Hay que aclarar que no se tiene precisión del año exacto de su construcción, la única referencia escrita

en la que se habla del tema proviene de los relatos de Nicolás de Aranzaes quien establece los trabajos de construcción para 1843, sin embargo los historiadores Teresa Gisbert y José de Mesa dudan de este dato e indican que lo único seguro es que pudo ocurrir después de la Batalla de Ingavi y antes de la fecha mencionada por Aranzaes.

Gisbert y Mesa señalan que Bertrés decidió reutilizar la montaña de Pan de Azúcar como fortaleza militar, debido a que en el lugar se hallaban las ruinas de una antigua Pucara prehispánica, compuesta de tres torreones circulares contruidos de piedra labrada sin argamasa. Lastimosamente la tercera de estas construcciones ha desaparecido y podría haber sido demolida por los trabajos de la empresa ferroviaria a principios del siglo XX.

También se cree que Bertrés se inspiró en el Fuerte “San Miguel de Buenos Aires” para diseñar el fortín en Bolivia, debido en primer lugar a que él pasó la mayor parte del período independentista en Argentina; y segundo es por el diseño que se realizó en base a los parámetros de fortalezas militares españolas del siglo XVIII, considerando que estos solían ser estructuras de planta poligonal, en este caso de un pentágono, y los ángulos tendían a tener bastiones con forma de punta de lanza, característica que se repite en “Pan de Azúcar”.

Por desgracia, es todo cuanto se conoce respecto a su proceso de construcción, debido a que esta edificación ha quedado prácticamente en el olvido durante gran parte de la vida republicana, siendo redescubierta por la opinión pública el año 1963, gracias a los reportes de Oscar Corante, investigador de la Universidad Mayor de San Andrés.

2.1.6. Felipe Bertrés

Philippe Bertrés o Felipe Bertrés nació en Francia en Pountox, cantón Castalnanu-Magnoac en 1786. Llegó a América en 1808, desembarcando en Buenos Aires del bergantín “Le Consolateur”.

Durante su estadía, se vio atraído por los ideales revolucionarios que comenzaban a surgir en las colonias españolas, es de ese modo que se une a los llamados “ejércitos auxiliares” donde desempeñaría el papel de ingeniero militar. Durante los años de la guerra independentista participaría en la toma de la ciudad de Potosí y en la batalla de Sipe Sipe de 1815.

Tras la guerra de independencia se asentó en Argentina donde realizó múltiples obras de ingeniero y topografía, hasta la década de 1830, tiempo en que llega a



Bolivia donde por encargo del presidente Andrés de Santa Cruz elabora el mapa oficial de la República. De igual modo, realizó tareas de trazados de caminos además de otras obras públicas en todo el territorio nacional, resaltando la conclusión de los trabajos de la catedral de la ciudad de La Paz, y el diseño y construcción de la Catedral de Santa Cruz de la Sierra.

No se tiene mucha información respecto a sus trabajos realizados en “Pan de Azúcar”, tan solo escasos reportes sobre su diseño de planta pentagonal y reutilización de construcciones prehispánicas previas. También se conoce que el general Ballivián acudió a Bertrés para el levantamiento de la pirámide conmemorativa de la Batalla de Ingavi, donde también se enterraron los restos mortales de Gamarra. Dicho monumento fue demolido en 1848 por el presidente Belzu, quien consideró como un “acto medieval” mantener el cuerpo del difunto General como trofeo de guerra.

Bertrés dejó Bolivia en 1844 y retornó a Argentina, donde falleció años después, en 1856 en la ciudad de Salta.

2.1.7. Sucesos Posteriores a la construcción del Fortín

No se conoce la fecha ni las condiciones exactas de lo que sucedió, sin embargo sí se tiene conocimiento que al poco tiempo de construirse la fortificación del “Pan de Azúcar”, este emplazamiento fue abandonado de manera abrupta.

Uno de los documentos de mayor antigüedad respecto al Fortín, que data del año 1871, habla de las tierras colindantes al “Pan de Azúcar”, mencionando que estas fueron confiscadas en favor del Estado Boliviano con fines militares, pero que después de la Batalla de Ingavi estas tierras llegaron a ser desatendidos tras el abandono de las guarniciones de Caballería, dejando solo a un cuidador del Fortín.

“Según testimonio de Bartolomé Condori, entonces guardián de los documentos legales de Irpa Chico, el General Ballivián, quien construyó el fuerte, nunca pensó en absorber más tierra que la necesaria para su construcción. Sin embargo, poco después de la batalla, las tierras parecen haber sido declaradas patrimonio Histórico, y José María Romero fue nombrado guardián del monumento.” (Carter & Mamani, 1989, pág. 14) Lo consiguiente al nombramiento del guardián llegó a ser en una época de conflicto y que los pobladores de Irpachico denunciaban que mencionado Guardián, valiéndose de su misión, comenzó a apoderarse de las tierras colindantes.

Es así que tras la caída del gobierno de Ballivián y tras los gobiernos cortos de

Eusebio Guillarte Mole y José Miguel de Velasco, en diciembre de 1848 asume la presidencia Manuel Isidoro Belzu, quien era enemigo personal y político del ex-presidente José Ballivián, por lo que al poco tiempo de tomar el poder se encarga de reducir la popularidad del exmandatario. Una de estas acciones fue devolver los restos de Agustín Gamarra al Perú, puesto que estos habían sido conservados como trofeo de guerra y enterrados en los campos de Ingavi, debajo de una pirámide conmemorativa a la batalla.

De igual modo, se sabe que en 1849, el presidente Belzu visitó la región de Ingavi y en dicha oportunidad fue increpado por la situación actual en la que vivían los Pobladores con respecto a las actitudes y atribuciones que se tomaba por ese entonces el guardián del Fortín. Debido a estas quejas por parte de los Iripachiqueños, tomó la siguiente decisión: "ordenó la destrucción de los restos del fuerte y se dio permiso para que se usaran los materiales de construcción así recuperados para otras necesidades". (Carter & Mamani, 1989, pág. 14).



Fig. 11. Retrato del General José Ballivián y Segurola.



Fig. 12. Retrato del presidente boliviano Manuel I. Belzu.

Sin embargo, las órdenes de Belzu no fueron del todo cumplidas, puesto que el guardián, José María Romero, obedeció las instrucciones de dismantelar el fortín, pero la venta de los materiales extraídos se realizó secretamente y las ganancias nunca fueron entregadas al Estado ni a los pobladores locales, y las tierras de la montaña y aquellas circundantes fueron tomadas en beneficio propio de manera ilegal.

Décadas más tarde, en 1871, tras la caída del gobierno de Mariano Melgarejo, se suscitó un nuevo conflicto por la tenencia del territorio, puesto que durante el gobierno de este se autorizó la confiscación de tierras a los pueblos indígenas, y al iniciarse con la restitución de las tierras a los pobladores de Irpachico, el antiguo guardián de la fortaleza, José María Romero, manifestó ser el propietario legítimo del “Pan de Azúcar” y las tierras colindantes.

La ley de restitución de tierras era un arma de doble filo por lo que los representantes legales de Irpachico la utilizaron para expulsar a Romero y aclarar todas las arbitrariedades que señalaban se habían cometido con respecto a esta persona. También levantaron una queja en contra del subprefecto, puesto que él siempre había apoyado el actuar de Romero quien había interpretado la confiscación de las tierras como justo pago por su trabajo de guardián y protector del monumento Histórico del Fortín “Pan de azúcar”.

Es así que “Los representantes legales de Irpachico ganaron la discusión, finalizando los debates el 10 de mayo de 1871, 14 días después, el prefecto del Departamento de La Paz falla en favor de los indios y el 4 de junio lo mando a un corregidor a pan de Azúcar para hacer cumplir con el fallo”. (Carter & Mamani, 1989, pág. 15) Haciendo cumplir con la misión encomendada en el lugar en disputa, procedió a la medida y marcado de límites. Una vez que estos ya estaban establecidos pidió a los dueños iniciar un rito simbólico, el cual consistía en acostarse en el suelo y revolcarse en las tierras otorgadas además de lanzar piedras y maleza, finalmente debían gritar que estas eran suyas.

Pero todas las situaciones que había atravesado con respecto a la tenencia de las tierras no desanimaron a Romero, quien buscó por medio de otro corregidor realizar una nueva medición de las tierras con la excusa de poder marcar bien los límites. De ese modo, en 1882, se produjo esta medición en la que el terreno cayó nuevamente en poder de Romero, quien tenía pensado construir una hacienda en medio de la comunidad. Esto despertó la ira de los representantes de Irpachico, quienes acusaron de perjurio al corregidor, y argumentaron que un guardián como Romero ya no era necesario, puesto que en el Fortín no existían armas ni algún objeto de valor el cual necesite de resguardo alguno.

Debido a este revuelo causado por los pobladores, el Ministerio de Interior emitió una respuesta por la que se dictó un “Decreto Supremo el día 8 de octubre de 1882 declarando que la fortaleza de Pan de Azúcar había sido destruida y que ya no había necesidad de un guardián para el lugar, que el jilacata de Irpachico podía proteger cualquier resto estructural”. (Carter & Mamani, 1989, pág. 16)

El corregidor en ese tiempo se encargó de llevar el decreto a Irpachico con el interés de hacer llegar esta información a José María Romero junto a una copia del documento, pero él no se encontraba en el momento de la llegada del corregidor. Por tanto, tuvo que dejar esta documentación con su hijo, Manuel Romero, dándose fin a la disputa iniciada décadas atrás.

Posteriormente en 1906, con el inicio de los planes para la vía férrea Oruro – Viacha, se cedió a la Bolivian Railway Company, el derecho propietario del tramo férreo (Carter & Mamani, 1989, pág. 16). Un año después, en 1907, la compañía logró convencer al prefecto del departamento de La Paz, del alto valor de la Piedra Granito existente en Pan de Azúcar, arguyéndose que esta podría ser la fuente principal de la piedra necesaria para hacer la plataforma de los carriles, por lo que el prefecto acepto ceder a la compañía 60.000 m² de la montaña. (Carter & Mamani, 1989, pág. 16)

Tras la construcción de la línea férrea, la explotación de la roca de Pan de Azúcar continuó, esta vez con la autorización del Gobierno de Bautista Saavedra que vio por conveniente la utilización de este material para el empedrado de las calles de la ciudad de La Paz, que además tenía una ventaja frente a otras canteras, puesto que se encontraba junto a las vías del ferrocarril, donde se construyó además almacenes que facilitaban la logística de traslado del material, por lo que se “firmó el 24 de enero de 1924 un convenio entre la Bolivian Railway y la Prefectura Departamental”. (Carter & Mamani, 1989, pág. 16)

2.2. Antecedentes Arqueológicos.

2.2.1. Señorío Aymara de los Pacajes

El periodo Intermedio Tardío 1.100 – 1.400 d.C., o también denominado como de Señoríos Aymaras o Desarrollos Regionales, surge tras la caída de Tiwanaku en el siglo XI, momento en el que existe una dispersión poblacional dada por la crisis social y política generada por el colapso de mencionado estado. Por tal razón, casi un siglo después de la desaparición del Tiwanaku, surgen pequeños Estados conocidos comúnmente como Señoríos o Reinos Aymaras, siendo que el área de estudio corresponde cultural y geográficamente a un grupo específico denominado como los Pacajes o Pacaza.

Existen dos teorías respecto a este fenómeno una de ellas es que con la desintegración del estado de Tiwanaku, cada ciudad formó un señorío y la segunda posibilidad es que los grupos Aymaras provenientes del Norte del Altiplano al ver la crisis sus-

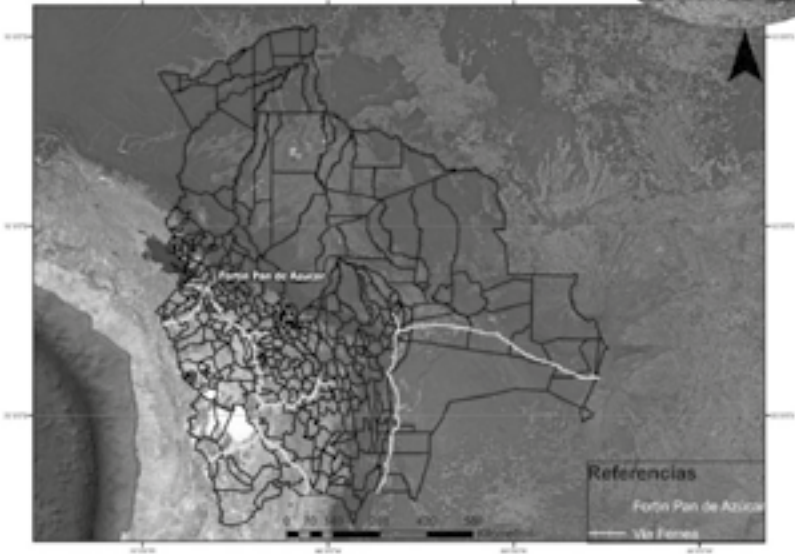




Vía Férrea

FORTÍN PAN DE AZÚCAR

Los trabajos de construcción del ramal del ferrocarril iniciaron en 1906 y concluyeron en 1913, pasando por las faldas de la montaña "Pan de Azúcar", motivo por el que se cree que parte del fortín fue demolido para dar paso libre a la vía.



citada en esa región decidieron migrar y conquistarla.

Los Pacajes o Pacaza fueron un grupo étnicamente aymara que habitó el territorio situado al sureste del lago Titicaca cuya principal capital fue el pueblo de Caquiaviri (Pärssinen, 2005). Se extendían por el sur hasta Sica Sica y Umala, en donde iniciaban los territorios de los Señoríos Caranga y Sora (Rodas, 2013); por el noreste cubrían el territorio comprendido hasta la península de Achacachi, donde limitaba con el territorio Colla y por el noroeste hasta el nacimiento del río Desaguadero, donde se ubicaba el territorio Lupaca. Los registros etnohistóricos dan cuenta que poseían territorios en Calamarca, Larecaja y en los yungas. De igual modo, existen evidencias arqueológicas Pacajes en las cuencas de los ríos Caplina, Lluta y Azapa, zonas cercanas a la Costa del Océano Pacífico.



Fig. 14. Distribución geográfica de los señoríos aymaras (Fuente: Kesseli y Parssinen 2005, adaptado de Bouysse - Cassagne 1986).

Este periodo de tiempo se caracterizó por la existencia de asentamientos humanos, que se vieron en la necesidad de construir muros perimetrales de piedra en las cimas de las montañas, a las que se denominó Pukaras. De igual modo, la construcción de edificios donde albergaban a sus muertos, se constituyó en un elemento característico de este periodo de la historia, pues estos, contruidos de Adobe (barro y paja) o de piedra son el principal vestigio que queda en la actualidad acerca de la ritualidad y creencias de estos pueblos de habla Aymara. Finalmente, la construcción de terrazas agrícolas ubicadas en las pendientes de los cerros, al igual que amplios depósitos de agua conocidos como qochas son otro tipo de construc-

ciones que se dieron en el Intermedio Tardío y que se reprodujeron a mayor escala durante la conquista Inca.

Por el año 1470 d.C. aproximadamente, la cultura Inca provenientes de la Región Andina al norte del actual territorio boliviano comenzó su expansión desde el Cuzco, derivando en la conquista de las sociedades aymaras por este nuevo ente Estatal, al cual cedieron en algunos casos producto de la violencia ejercida en la guerra, y en otros casos por el sometimiento pacífico de sus gobernantes. El control de sus centros administrativos, así como el de la economía, pasó a manos del Inca.

2.2.2. Proyecto Arqueología de los Campos de Batalla de Ingavi

Para el trabajo realizado en la primera temporada del Proyecto: Arqueología de los Campos de Batalla de Ingavi, el arqueólogo Henry Poma menciona el sitio de Fortín Pan de Azúcar como un área de 64.81 hectáreas, con un perímetro circular de 2.87 Km². Se trata de un cerro con forma de cono truncado, en cuyos alrededores se observan dos pares de canales que circundan el cerro, a manera de anillos.

También señala que alrededor del cerro y dentro de los anillos, en época republicana se logró edificar una fortaleza militar de forma pentagonal por parte del gobierno boliviano. Se asume que este sitio habría sido el lugar por donde habrían escapado una parte de los soldados peruanos luego que estos fueron vencidos por el ejército boliviano. Dichos soldados habrían pasado por allí siguiendo el camino que se dirige de Viacha hacia Calamarca.

Poma (2017) asevera que en este lugar él pudo observar rastros de ocupación prehispánica, principalmente de filiación Pacajes, además de los restos de la fortaleza pentagonal en el sector norte.

El arqueólogo Poma (2017) también establece que: “teniendo como antecedente la Batalla de Ingavi, la cual históricamente se desarrolló el 18 de noviembre de 1841, en los campos de Ingavi muy cerca de la actual ciudad de Viacha, donde para el caso se vieron confrontados los ejércitos de Bolivia y Perú. El trabajo arqueológico de hecho siguió un marco metodológico consistente en una revisión somera de los antecedentes bibliográficos del caso, posteriormente se realizó la prospección respectiva en un área aproximada de 1.200 metros cuadrados; sin embargo, por los antecedentes sobre las acciones belicosas, se optó por ampliar el área de prospección a 159 kilómetros cuadrados”. (Poma, 2017, demá. 3 – 4)

En la Estancia Limani, también halló material arqueológico correspondiente a líticos

y cerámica prehispánica, además de cerámica vidriada asociada al periodo histórico de la batalla.

En el sitio arqueológico Cerro Pan de Azúcar, Poma (2017) operó sistemáticamente una prospección en un área de 64,81 hectáreas con un perímetro no mayor a 2,87 Km².; a nivel descriptivo este investigador manifiesta lo siguiente:

“Se trata de un cerro con forma de con truncado, en cuyos alrededores se observan dos pares de canales que circundan el cerro a manera de anillos. También, alrededor del cerro y dentro de los anillos, en demá republicana se edificó una fortaleza militar de forma pentagonal por parte del gobierno boliviano. Este demás sido un lugar por donde habrían escapado una parte de los soldados peruanos luego que fueron vencidos por el ejército boliviano. Dichos soldados habrían pasado por allí siguiendo el camino que va de Viacha hacia Calamarca. En este lugar, pudo observarse rastros de ocupación prehispánica, principalmente de filiación Pacajes, demás de los restos de la fortaleza pentagonal en el sector norte. Este lugar fue registrado como Lugar Histórico 4(LH-4). Sus límites son los siguientes” (Poma, 2017, pág. 8)

En el proceso de excavación, Poma (2017) enfatiza la existencia de unas tumbas alegóricas elaboradas en material fango limoso:

“Adicionalmente, se realizó un pozo de sondeo en otro sector del LH-1 donde, al igual que los alrededores del PH-3, se encontraban los restos de tumbas alegóricas elaboradas en barro. Estas fueron denominadas Unidad 1 (el pozo de sondeo (y Unidad 2 (excavación al lado este del PH-3” (Poma,2017, pág.13).

“En base a la disposición de esos lentes y la ubicación del promontorio con relación a tumbas alegóricas que se encuentran a unos metros hacia el este, puede sugerirse que en el lugar donde se abrió la unidad también existía una tumba alegórica, la cual se fue erosionando con el paso de los años”. (Poma, 2017, pág. 14)





GOBIERNO AUTÓNOMO
DEPARTAMENTAL DE
LA PAZ

SITIO HISTÓRICO

FORTÍN PAN DE AZÚCAR



3. DESCRIPCIÓN DEL SITIO

3.1 La montaña y su nombre

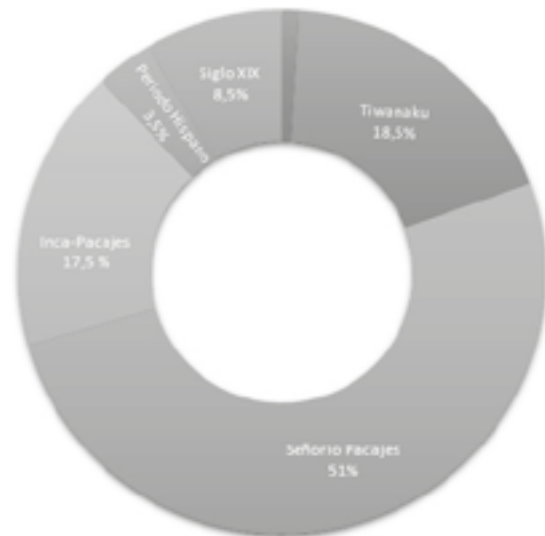
La montaña y su fortín llevan actualmente el nombre de “Pan de Azúcar”, nombre que incluso lo lleva la comunidad que se encuentra en los alrededores. Sin embargo este no es el primer nombre con el que fue conocida, puesto que hasta inicios del siglo XX, su nombre oficial fue el de Uñu P’haya,

Según los relatos de la historia oral, fue en 1913, mientras se construía el ramal de la vía férrea Oruro - Viacha, cuando el personal de la empresa ferroviaria vio la montaña y encontró que su silueta tenía un cierto parecido con el cerro “Pan de Azúcar” de Río de Janeiro en Brasil, por lo que comenzaron a nombrarlo de este modo. Con los años, el término se popularizó entre los trabajadores de la zona y la comunidad, realizando algún tiempo después el cambio oficial del nombre.

3.2. Evidencia de ocupación multi-temporal

Durante los trabajos de relevamiento se pudo identificar dos tipos de evidencia arqueológica, la primera de tipo arquitectónico, compuesto por las murallas de la fortaleza construida en la primera mitad del siglo XIX, y los cimientos de construcciones habitacionales de tipo rectangular relacionados al emplazamiento militar.

Fig. 15. Filiación cultural del material cerámico encontrado en la montaña “Pan de Azúcar”.



El segundo tipo de evidencia consiste en material cerámico encontrado en superficie en el área de estudio, lográndose identificar gran cantidad de material perteneciente a diferentes momentos de ocupación de la montaña, dejándonos a entender que el sitio fue un centro defensivo importante durante seis momentos históricos, el primero correspondiente al Formativo, que no será desarrollado debido a la baja evidencia arqueológica que existe, posteriormente se daría la ocupación Tiwanaku, la tercera durante el Intermedio Tardío con la presencia del Señorío Pacajes y su posterior ocupación por parte del Estado Inca, la última se daría con la construcción del fortín durante la presidencia de José Ballivián en 1841.

En total se pudo analizar In Situ, 92 tiestos cerámicos, de estos hay un solo tiesto aislado del Periodo Formativo (1%), 17 pertenecientes al Periodo Tiwanaku (18,5%), 47 del Periodo Intermedio, de filiación Pacajes (51%), 14 tiestos del tipo Inca-Pacajes (17,5%); y 11 mayólicas del Periodo Histórico, de las que 3 corresponden al Periodo Hispano (3,5%) y 8 al siglo XIX (8,5%).

A continuación desarrollaremos los componentes culturales hallados y vinculados a diferentes períodos cronológicos:

3.2.1. Período Tiwanaku

La cerámica para la arqueología, se constituye en un primer indicador al momento de determinar la cronología de un sitio, de este modo se pudo recolectar evidencia que nos permitió evidenciar y plantear la hipótesis de que la montaña Pan de Azúcar fue ocupada desde el Periodo Horizonte Medio, durante el apogeo del Estado Tiwanaku (400 d.c. – 1000 d.c.).

Previamente es necesario aclarar que si bien se halló un tiesto cerámico perteneciente al Periodo Formativo, de momento se dejará de lado a este material, debido a que no puede proporcionarnos la información necesaria para discernir una explicación coherente.

Respecto al material cultural Tiwanaku encontrado, la totalidad de este se encontraba distribuido en la ladera media de la montaña, con mayor presencia en el sector Oeste (aunque esto podría deberse a que las restantes laderas fueron explotadas como canteras de granito). Notándose que no existía presencia de ningún tiesto cerámico en la parte baja ni en la cima del Pan de Azúcar.

Del material encontrado, salvo por dos piezas, todas pertenecían al cuerpo de vasijas de uso doméstico (jarrones, tinajas y ollas). Entre las excepciones se pudo

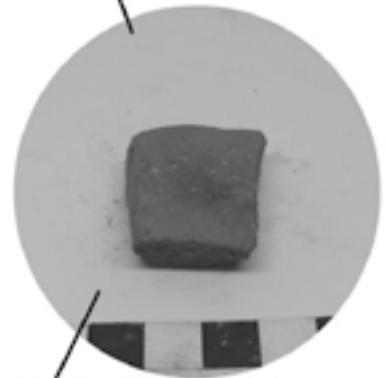




Area Tiwanaku

FORTÍN PAN DE AZÚCAR

En el sector de la ladera media de la mayor parte del contorno de la montaña (área demarcada) se pudo hallar en superficie material cultural cerámico de filiación Tiwanaku (400 d.C. - 1.000 d.C.).



encontrar el borde de una olla, y el sujetador de una vasija que probablemente sea la única del conjunto de uso no doméstico.

La pasta de esta cerámica es de color naranja principalmente y café claro en menor medida, con cocción oxidante, presentan en su composición gránulos de feldespato y levemente mica. El acabado que presentan en el caso de las ollas es alisado con una gruesa capa de tizne producto de la exposición directa al fuego. En las restantes piezas presentan el acabado con engobe rojizo y naranja. Lastimosamente, ninguno de los especímenes muestra decoración pictórica.

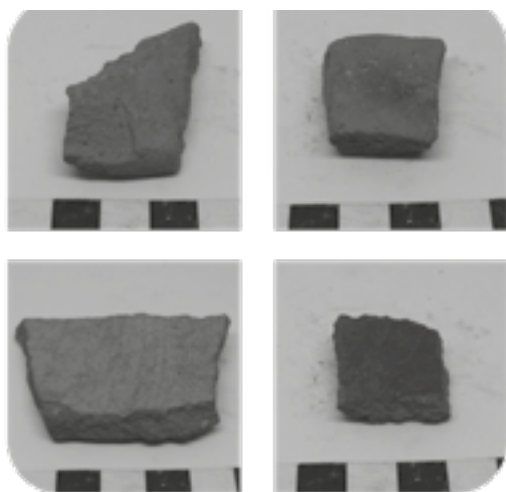


Fig. 17. Tiestos de cerámica de filiación Tiwanaku.

3.2.2. Ocupación Pacajes durante el Intermedio Tardío y en la conquista Inca

Uno de los hechos que más llamo la atención durante esta investigación, es la alta presencia de evidencia material que sostiene la presencia y la utilización del espacio durante el Periodo Intermedio Tardío y durante la ocupación Inca (1.100 d.c. – 1.532 d.c.).

El fortín militar construido en 1841, levantó dos de sus torreones precisamente sobre los muros existentes que formaban parte de una antigua Pucara de filiación Pacajes, y como es de esperarse, también la evidencia cerámica hallada proviene de estos puntos.

La fortaleza cuenta con dos torreones que se diferencian morfológicamente del resto de la edificación. El primero se encuentra en la ladera noreste, sobre una

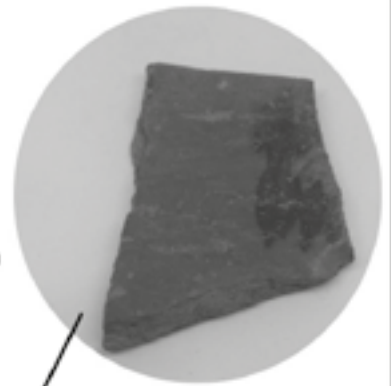


Área Pacajes

FORTÍN PAN DE AZÚCAR

Se evidencio la presencia de material cultural de este señorío aymara (1.100 - 1.400 d.c.) al pie de la montaña en su cara Oeste, al igual que en la cima.

Los Pacajes construyeron una pucara compuesta de dos estructuras circulares que serian reconstruidas en el siglo XIX.



formación de roca natural. La segunda se halla en la cima de la montaña, siendo la de mayor tamaño. Ambas son de forma circular y tienen muros compuestos por enormes bloques de roca extraídos de las canteras del mismo lugar. Las rocas utilizadas en la base tienden a ser de forma más irregular y fueron apiladas al momento de su emplazamiento, mientras que las que fueron añadidas durante el periodo republicano son de menor tamaño, presentan un tallado rectangular y fueron emplazadas en líneas intercaladas.

Se tiene como evidencia las descripciones dadas por el ingeniero militar Bertrés, quien estuvo a cargo de las obras constructivas en el siglo XIX, quien da cuenta de la existencia de estas edificaciones y sobre cómo fueron reutilizadas.

De igual modo se identificó una cantidad alta de material cerámico esparcido en superficie en las áreas circundantes a los torreones, en la cima y en la ladera noreste, al igual que en la planicie sur en la base la montaña. En todos estos sectores, se identificó los tiestos pertenecientes al señorío Pacajes, caracterizados por su típica pasta marrón claro, con engobe café rojizo y acabado bruñido y decoración pictórica de negro sobre rojo, la pasta está compuesta con antiplásticos minerales muy finos.

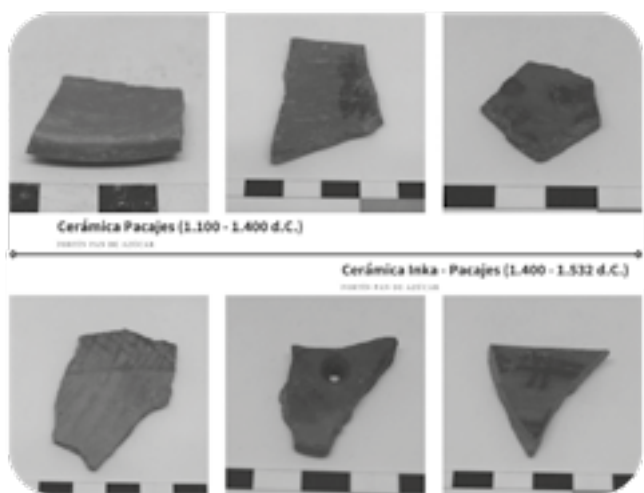


Fig. 19. Tiestos cerámicos de Filiación Pacajes e Inca-Pacajes.

Entre la decoración de la cerámica, se pudo encontrar el tradicional punteado, franjas gruesas figuras zoomorfas caracterizando la silueta de camélidos.

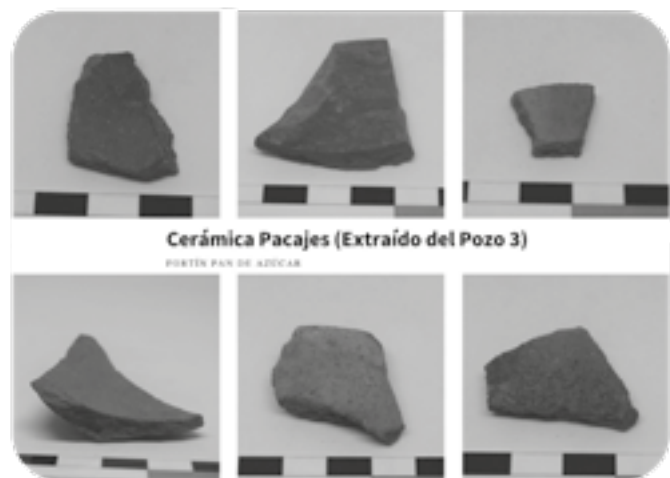
También se pudo identificar cerámica Pacaje del Periodo de ocupación Inca, en el que se presenta un patrón similar al anterior, con las variantes de la decoración geométrica con formas de líneas cruzadas y figuras fitomorfas. En algunos casos

el acabado de la cerámica presenta un engobe de tonalidades más claras de café rojizo y café claro.

Respecto a la presencia del material cultural de la ocupación Inca, esta se presenta en los mismos espacios tales como la cima, la ladera noreste y la planicie sur, dándonos a entender la continuidad del asentamiento defensivo no habiéndose variado el patrón de asentamiento.

Para corroborar los datos en la planicie Sur del pie de la montaña, se realizó una prueba de pala, en el denominado Pozo 3, con sus dimensiones de 40 x 40 centímetros, con una profundidad de 30 centímetros. Habiéndose hallado un total de seis tiestos cerámicos, todos ellos de filiación Pacajes. Tras el hallazgo se decidió tapar nuevamente el pozo, para no disturbar el área que claramente presenta una alta concentración de material cultural. Afortunadamente, este espacio no fue afectado por actividades agrícolas ni por la explotación de la cantera en la montaña, sin embargo existen cultivos próximos que se constituyen en una amenaza si es que estos tuvieran una expansión hacia el área que de momento se encuentra protegido por encontrarse en territorio de uso comunitario donde no se permite sembradíos.

Fig. 20. Tiestos cerámicos de Filiación Pacajes extraídos de la prueba de pala en el pozo 3.

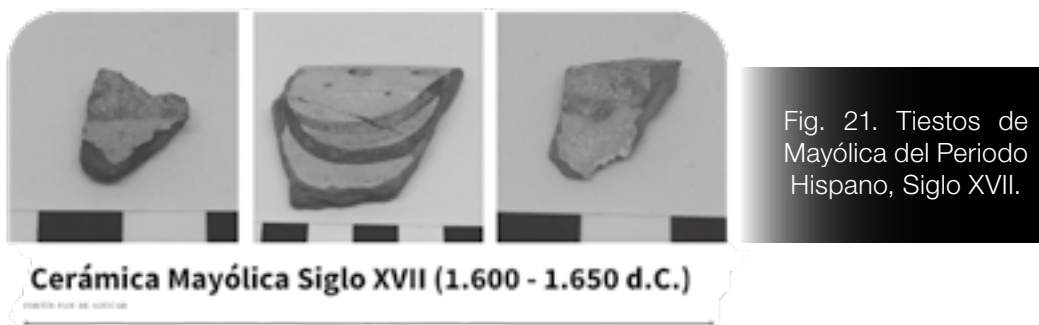


3.2.3. Periodo Hispano

Durante los trabajos de prospección en el sitio histórico, se logró identificar en la planicie del pie de la montaña del sector Norte tiestos cerámicos históricos o mayólicas de diferentes características, de los cuales tres piezas pertenecen al periodo español.

Estas piezas fueron halladas en un extenso promontorio de tierra removida durante los trabajos de años atrás, por los cuales se apertura un camino para motocicletas, en el proceso de construcción de una pista de carreras que actualmente dejó de operar.

Para el análisis de las mayólicas encontradas, se procedió el método comparativo con muestras de colecciones de otras regiones de Latinoamérica, lográndose determinar que estas pertenecen al siglo XVII, específicamente entre los años 1600 y 1650, en el que estuvo de moda este tipo de utensilios cerámicos de producción local en el continente que se popularizó desde Panamá, por lo que fue bautizado como tipo “Mayolic Panama polychrome-type A” (Según el catálogo de Arqueología Histórica del Florida Museum).



Este tipo de cerámica se caracteriza por tener una pasta de color rojo ladrillo, dura y compacta, con antiplástico de arena. El esmalte base es blanquecino con tendencia a una tonalidad verdosa.

Los diseños de estas mayólicas están pintados en combinaciones verde claro y marrón manganeso, la pintura puede parecer espumosa o borrosa, y los bordes de los elementos de diseño a menudo parecen sangrar o difuminarse. Los motivos de este tipo de cerámica usualmente incluyen elementos florales estilizados, ejecutados apresuradamente, pintados alrededor del borde en una banda y en el centro de las vasijas, también pueden incluir curvas, remolinos, líneas onduladas y manchas, que de hecho pueden ser partes de diseños florales. En el caso de las piezas encontradas, solo una tiene las dimensiones necesarias para establecer los motivos iconográficos, el cual podría ser parte de un diseño fitomorfo mayor.

3.2.4. Siglo XIX

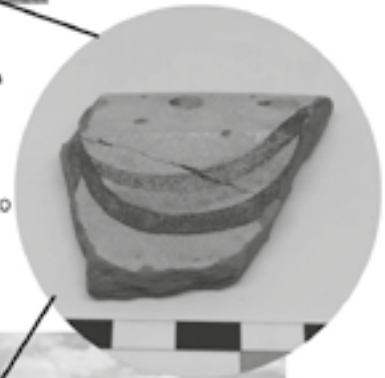
Se pudo evidenciar la existencia de dos tipos de mayólicas diferentes correspondientes a este momento temporal. Al igual que los tiestos del Periodo Hispano, estas



Mayólica Colonial

FORTÍN PAN DE AZÚCAR

Los tiestos cerámicos correspondientes al Periodo Hispano (siglo XVII), fueron descubiertos en un promontorio de tierra removido para el trazado de un camino de motocicletas.



mayólicas fueron halladas en la planicie Norte del pie de la montaña, al borde de la pista de competición para motocicletas.

Estas piezas por su temporalidad, se encontrarían directamente relacionadas al momento de ocupación del fortín alrededor del año 1842.

El primer tipo de mayólica que se encontró corresponde al estilo “mayolic polychrome century 19”, que estuvo vigente en los últimos años del siglo XVIII y las primeras cuatro décadas del siglo XIX. Por su forma de producción, se caracteriza por tener una pasta de color rojizo, delgada y compacta, con antiplástico mineral.

El esmalte de fondo es de un blanco brillante, con decoración verde esmeralda o amarilla restringida a una sola banda alrededor del borde. En cuanto a las piezas halladas en “Pan de Azúcar”, una presenta esta franja de color amarillo, y las restantes tienen una línea de color verde en el borde de la pieza. Lastimosamente, las dimensiones de los tiestos no permiten esclarecer la forma y función de esta cerámica.



Fig. 23. Tiestos de Mayólica del Periodo Independentista, Siglos XVIII – XIX.



Fig. 24. Tiestos de Mayólica del Periodo Republicano

El segundo tipo de mayólica corresponde a una variación del estilo anterior, pero de producción más tardía, teniendo su apogeo en las décadas medias del siglo XIX, e incluso los primeros años del siglo XX.

Estas mayólicas se caracterizan por tener el esmalte base de un color verde esmeralda, con decoración simple, compuesta por bandas de líneas de tonos gris azulado y verdes más oscuros.

Respecto a estas piezas provenientes de Pan de Azúcar, se presume que los tres tiestos hallados pertenecieron a una misma vasija, probablemente una botella o jarrón. Pese a ello, estos tiestos fueron encontrados separados en diferentes sectores de la planicie Norte, lo que nos muestra el impacto que recibió el sitio arqueológico tras la construcción de la pista para motocicletas.

3.3. Características Arquitectónicas del Fortín

Para hablar del fortín como construcción de tipo militar, se debe diferenciar dos momentos históricos en los que este tuvo vigencia. El primero vinculado a la ocupación del Señorío Aymara Pacajes, del que aún se preservan segmentos de muro y de los torreones, que además fueron reutilizados para el segundo momento histórico, en la fortificación republicana construida en el contexto de la guerra de 1841 contra el Perú.

3.3.1. Pucara Pacajes

Tras la caída de Tiwanaku alrededor del año 1.000 d.C., la dinámica política y social del altiplano se vio alterada, surgiendo a lo largo de este territorio reinos o señoríos que se mantuvieron en disputa constante por el control de su territorio y siempre buscando ampliar los límites de sus fronteras. Producto de esta tensa situación entre los siglos XIII y XV, es que se construyeron por toda la región andina gran cantidad de fortificaciones también conocidas como Pucaras, las cuales se ubicaban en puntos altos, en las cimas de montañas y serranías, desde los que se podía mantener un control constante del territorio y además podía proporcionar ventajas defensivas en caso de la invasión de un ejército enemigo.

Es precisamente este tipo de fortificación la que se encontró en la montaña “Pan de Azúcar”, construida entre los años 1.100 d.c. y 1.400 d.c. por los grupos Pacajes. Este enclave militar defensivo se caracteriza por estar compuesto de dos estructuras circulares, la primera en la cima de la montaña, y la segunda en la ladera sureste.

De estas dos construcciones prehispánicas solamente quedan en pie la parte baja

de sus muros que después fueron reutilizados para la construcción republicana.

La primera estructura se ubica en la cima de la montaña, es de base circular irregular con un diámetro promedio de 40 metros, se encuentra emplazado sobre una meseta artificial apisonada. Sus muros se componen de grandes bloques de piedra granito extraídos de las canteras de la misma montaña, con dimensiones variadas que oscilan entre los 20 y los 60 centímetros de alto.

La segunda estructura se encuentra en la ladera sureste de la montaña, que al igual que la anterior presenta forma circular con un diámetro aproximado de 30 metros, se encuentra emplazado también sobre una meseta artificial al borde de un risco natural.

En la actualidad, no es posible conocer la altura total que pudieron tener las murallas de ambas edificaciones, debido a que estas fueron reconstruidas en el siglo XIX. Tan solo nos es posible identificar segmentos constructivos en la parte baja de los muros de los torreones.

3.3.2. Fortaleza Republicana

El segundo momento del Pan de Azúcar se da después de la victoria de la Batalla de Ingavi, dentro de la guerra de 1841 entre Perú y Bolivia, oportunidad en la que esta fortaleza recobra su valor militar gracias a los trabajos realizados por el ingeniero de origen francés Felipe Bertrés bajo las especificaciones dadas por el mariscal de Ingavi, José Ballivián, quien pese a la muerte del presidente peruano Agustín Gamarra no descartaba una posible nueva invasión desde el Perú.

En ese sentido, el ingeniero Bertrés comenzó a trabajar en esta fortaleza, entre el año 1841 y 1843, reconstruyendo y modificando los torreones circulares prehispánicos de la montaña. En la base decidió construir un bastión de forma pentagonal con el emplazamiento de baluartes en sus esquinas, y en el área externa de la fortaleza situó dos zanjas circulares que formaban parte de las trincheras adelantadas.

a) Forma del Fortín

El fortín ocupa un área total de 8,7 hectáreas, presenta una construcción de base pentagonal irregular, emplazado al pie y bordeando la montaña “Pan de Azúcar”. La edificación militar está diseñada para ejercer control militar de 360°, sobre toda la planicie circundante, pero con mayor atención hacia el sector Oeste, desde donde existiría mayor probabilidad de un ataque peruano.

La fortificación cuenta con cinco murallas externas, tres baluartes y tres torreones.



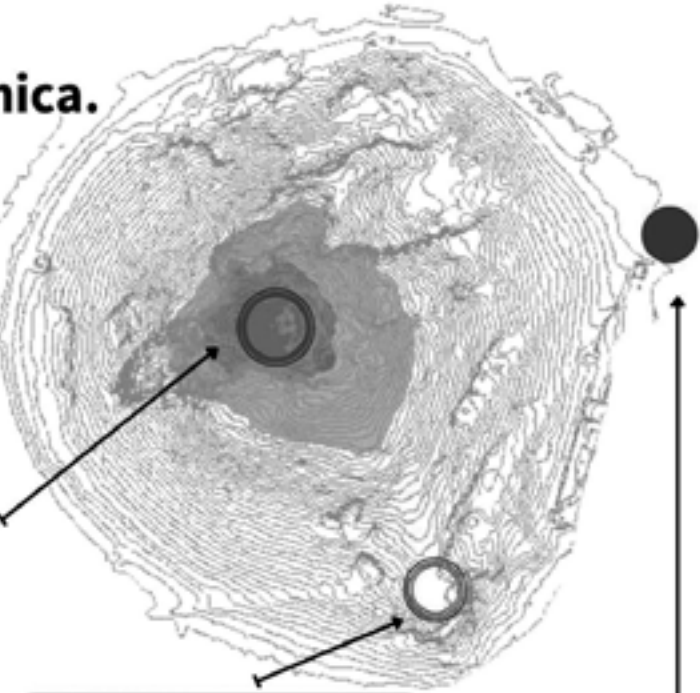
Torreones de la fortaleza prehispanica.

FORTÍN PAN DE AZÚCAR



**Torreón circular
ubicado en la cima.**

**Torreón circular
ubicado en la ladera
sur-este.**



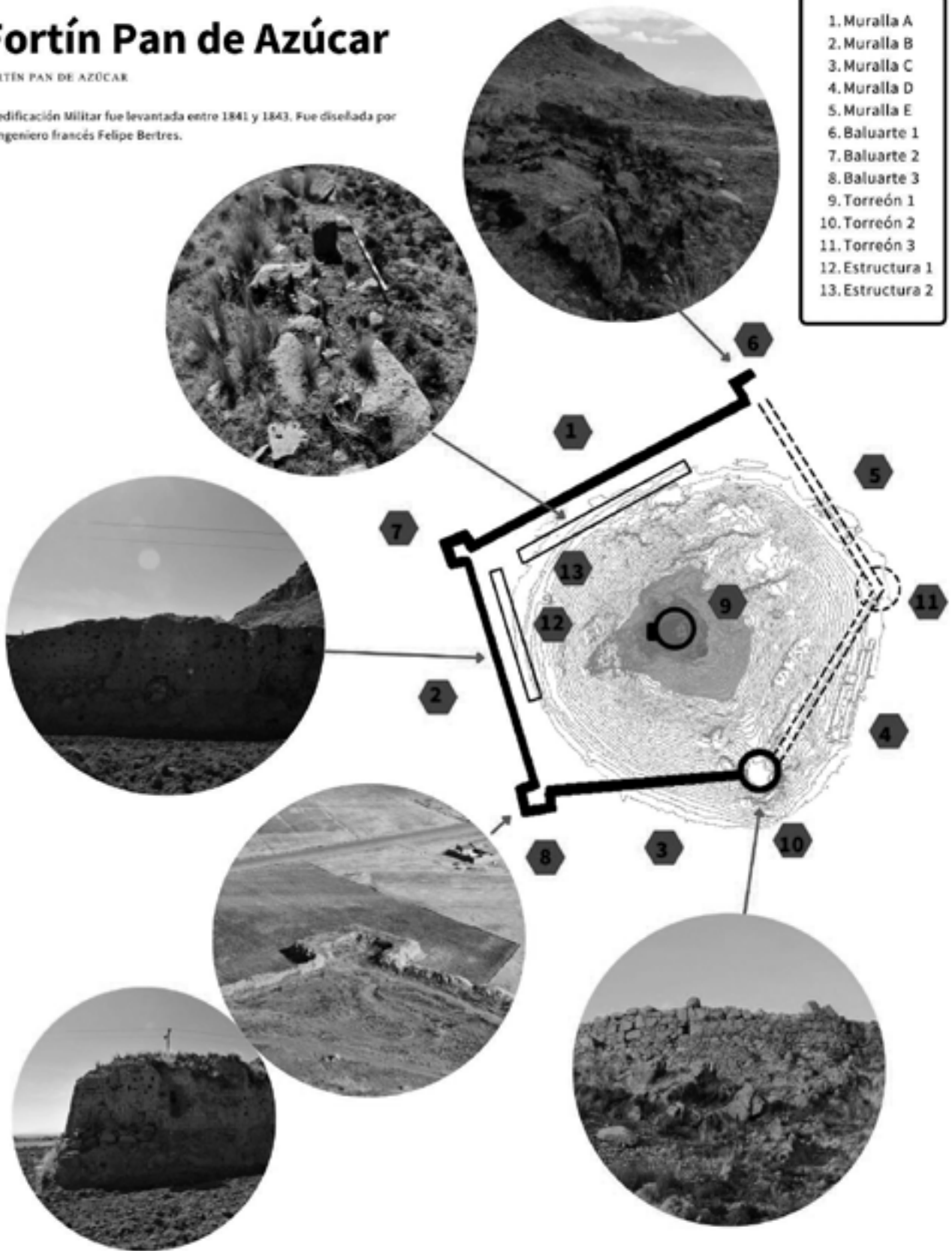
**Torreón demolido a
inicios del siglo XX.**

Fortín Pan de Azúcar

FORTÍN PAN DE AZÚCAR

La edificación Militar fue levantada entre 1841 y 1843. Fue diseñada por el ingeniero francés Felipe Bertres.

1. Muralla A
2. Muralla B
3. Muralla C
4. Muralla D
5. Muralla E
6. Baluarte 1
7. Baluarte 2
8. Baluarte 3
9. Torreón 1
10. Torreón 2
11. Torreón 3
12. Estructura 1
13. Estructura 2



De todos estos segmentos, se mantienen en pie aquellos que se ubican al Oeste de la montaña, mientras que los del sector Este han sufrido colapsos importantes e incluso han desaparecido por completo.

b) Muros externos



Fig. 25. Vista frontal de la Muralla B.

Las murallas tienen extensiones variables, tal como se puede ver en la siguiente tabla:

Muro	Ubicación	Extensión	Altura Máxima
A	Noreste	250 m.	4 m.
B	Oeste	195 m.	4 m.
C	Sureste	160 m.	2 m.
D	Sureste	Indeterminado	x
E	Este	Indeterminado	x

Tabla 3. Dimensiones Murallas del Fortín.

Los muros fueron construidos a partir de dos materiales, el primero que son bloques de piedra granito de diferentes dimensiones que fueron ubicados en la parte baja, siempre con una altura promedio de 1,5 metros desde el nivel del suelo externo. El segundo material son ladrillos de adobe emplazados sobre el segmento de piedra, con una altura no determinada debido a los colapsos parciales que la estructura tuvo, sin embargo el sector de adobes pudo tener una altura mayor a los 2,5 metros, haciendo que la altura total mínima posible sea de 4 metros. Sin embargo, es necesario señalar que esta altura es solo parcial, puesto que existen indicios de que el muro tenía una altura aun mayor, pero que este colapsó en sus segmentos más altos.



De igual modo, la muralla resalta por su grosor aproximado de 2,5 metros, que se mantiene constante en los sectores aun en pie de la muralla.

Para la construcción, se utilizó bloques de granito provenientes de la misma montaña, los cuales cuentan con diferentes dimensiones que oscilan entre los 20 y los 60 centímetros de ancho. Respecto a los ladrillos de adobe, estos son de 30 x 60 cm, y tienen una altura estandarizada de 10 cm.

Una particularidad que se pudo hallar en la Muralla B es una pequeña bóveda en la cara interior, esta fue construida al interior de los mismos muros de adobe probablemente como un espacio para almacenar municiones y/o armamento en caso de una batalla. Debido a sus pequeñas dimensiones y a lo poco protegido que se encuentran

tra este espacio, es poco probable que hubiese servido como almacén permanente, siendo más seguro que su uso estaba planificado para ocasiones excepcionales.

Este almacén o bóveda tiene una profundidad de 1,30 metros y 1 metro de ancho, mientras que su ingreso está construido en forma de arco, con una altura parcial de 1 metro y un ancho de 70 centímetros.

Valga aclarar que durante los trabajos de relevamiento no se pudo evidenciar ningún componente material al interior que nos indique el tipo de objetos que se almacenaba en su interior.



Fig. 26. Vista frontal de la bóveda en la muralla B.



De igual modo, se pudo identificar una segunda particularidad en la muralla B, esta vez en su cara externa, donde se evidenció la existencia de seis canales. En cada uno de los casos verificados, estos tenían una profundidad de entre 1 y 1,20 metros, con su salida de 30 x 20 centímetros, en algunos casos de forma rectangular, y en otros ligeramente trapezoidal. Dichos canales siempre se encuentran en el segmento de piedra granito del muro.

c) Baluartes

Se identificó un total de tres baluartes, todos ellos ubicados en la cara Oeste del fortín.

Baluarte	Ubicación	Muros que conecta
1	Norte	E - A
2	Oeste	A - B
3	Suroeste	B - C

Los tres baluartes identificados presentan forma de lanza, estando compuestas cada una de ellas de cuatro paredes que al igual que las murallas se encuentran construidos de bloques de piedra granito en la base y ladrillos de adobe en la parte superior.

Los muros tienen un grosor promedio de 3,5 metros, y su altura varía en cada baluarte, esto debido al estado de conservación particular de cada uno de ellos.

En el caso del baluarte 1, tan solo es posible ver segmentos de su mitad oeste, debido a que el resto del elemento arquitectónico fue demolido para dar paso al camino de tierra que conecta a la comunidad con la carretera principal. Lo que aún se mantiene en pie, nos permite concluir que sus características constructivas y sus dimensiones son similares a las registradas en los otros baluartes.



Fig. 27. Baluarte 1, en la actualidad se encuentra colapsado..

Fig. 28. Baluarte 2, vista aérea.

Fig. 29. Baluarte 3, vista de su cara externa.

El baluarte 2, es el que en mejor estado se encuentra y el que menos daños ha sufrido, a través de él podemos ver que estas estructuras fueron construidas con las



mismas características de las murallas, como una continuación de estas. Su altura mínima probable es de 4 metros y el grosor de sus muros también es de 3,5 metros.

Una característica que solo aparece en el baluarte 2 es una pequeña bóveda dentro de los muros, al que se puede acceder a través de una dovela construida por bloque de granito tallado. Este elemento tiene una profundidad de 1,30 m. y su ingreso un ancho máximo de 50 cm. Posiblemente, la función de esta bóveda sea similar a la encontrada en la Muralla B, como un espacio de almacenamiento de armamento o municiones en caso de producirse una batalla en el lugar. También hay que resaltar que si bien presenta dimensiones similares a la bóveda anteriormente señalada, este presenta mayor detalle en su construcción, por lo que es posible que su función de almacenaje no fuese solo ocasional. Por otro lado, también se evidenció indicios de una posible segunda bóveda en otro sector del baluarte, pero este se encontraría cubierto por los muros colapsados en el interior, por lo que solo podría corroborarse su existencia realizando futuras excavaciones arqueológicas.

En cuanto al baluarte 3, este ha sufrido el colapso parcial de la parte alta de sus muros, sin embargo cuenta con las mismas características constructivas que el baluarte 2. Sus muros están compuestos de bloques de piedra granito y ladrillos de adobe, tienen un grosor de 3,5 metros y una altura parcial de 2 metros.

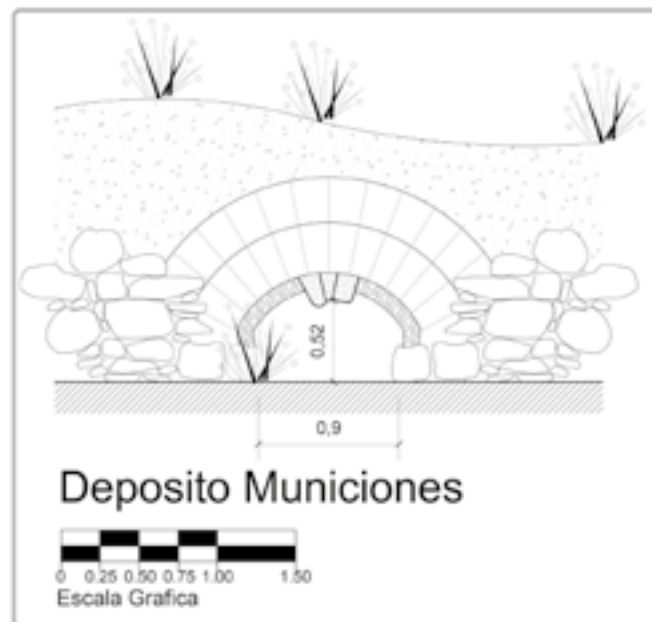


Fig. 30. Representación gráfica de la Bóveda hallada en el Baluarte 2.

d) Torreones

Gisbert y Mesa (1997) señalan que al momento en que Bertrés realizó la construcción del fortín, en el lugar existían tres construcciones prehispánicas que fueron reutilizadas para levantar los torreones, de los que dos formarían parte del área defensiva externa, y uno se situaría en la cima como punto central de control. Sin embargo, en la actualidad tan solo se mantienen dos en pie, siendo que el tercero fue demolido a inicios del siglo XX.

El primero de estos torreones es el que se encuentra en la cima de la montaña, como punto central de la construcción militar, desde donde podría haberse dirigido las acciones militares en caso de ocurrir una batalla. Este espacio está construido sobre una plataforma artificial de aproximadamente 27 metros de diámetro. Dicha plataforma se encuentra rodeada por un muro de piedra granito alineada sin argamasa de 3 metros de ancho, haciendo que el diámetro total del torreón sea de 33 metros. En cuanto a la altura del muro, este no puede ser determinado debido a que la mayor parte de este podría haber colapsado o quizás sus elementos constructivos fueron extraídos durante el proceso de desmantelamiento o en la explotación de la cantera. Sin embargo, en la actualidad sus muros presentan alturas parciales que varían entre uno y cuatro metros.



Fig. 31. Punto de vigilancia anexo al Torreón 1.

En su cara Oeste existe un anexo cuadrangular que sobresale del torreón y que se cree podría ser un punto de vigilancia. Este presenta las mismas características constructivas, estando compuesto por bloques de piedra granito que fueron extraídas de las canteras de la misma montaña. Sus dimensiones son de 3,20 metros en su cara frontal y lateral, respecto a su altura, esta no puede ser determinada con precisión.



Torreón 1

FORTÍN PAN DE AZÚCAR

Esta edificación se encuentra en la cima de la montaña y es de planta circular, con una punto de vigilancia anexo en su cara Oeste.





Torreón 2

FORTÍN PAN DE AZÚCAR

Esta edificación se encuentra en la ladea Sur de la montaña, sobre un peñasco de baja altura.



El segundo de los torreones se ubica en la ladera sur de la montaña y al igual que el anterior, se encuentra construido completamente de piedra granito extraída del propio lugar. Tiene una plataforma artificial de 23 metros de diámetro, que se encuentra rodeada de un muro de 3 metros ancho, dándole un diámetro total de 29 metros. No es posible definir la altura original de los muros, sin embargo en la actualidad presenta alturas parciales de hasta 7 metros.

e) Edificaciones Internas

Durante los trabajos de prospección del sitio, se pudo identificar los cimientos de dos grandes construcciones rectangulares internas del fortín. Estas se encontraban situadas en la planicie Oeste, al pie de la montaña y se disponen de forma paralela a las murallas A y B. Estas edificaciones probablemente funcionaron como dos enormes pabellones divididos internamente en habitaciones que podrían haber servido para múltiples propósitos, desde áreas habitacionales para las guarniciones militares, depósitos de material bélico e insumos en general, áreas de uso común e incluso retablos.



Fig. 32. Cimientos de construcción interna rectangular.

Ambas construcciones presentan un patrón constructivo similar, en el que los cimientos están compuestos por una hilera doble de bloques de piedra granito, se desconoce el material exacto de los muros, aunque tomando en cuenta que estas estructuras forman parte del fortín republicano, lo más probable es que estos fueran de Adobe.

Respecto a sus dimensiones, se pudo hacer la siguiente medición:

Estructura	Ubicación	Longitud	Ancho
1	Paralelo Muro A	85 m.	6 m.
2	Paralelo Muro B	130 m.	6 m.

f) Jagüey

En la Parte Norte del Fortín se encuentra una pequeña laguna artificial o jagüey el cual tenía la función de ser una fuente de agua y alimento para los caballos que eran parte del ejército de Caballería, contando con una longitud de 16 metros de largo aproximadamente y un grosor de 6 metros.

Posiblemente, el extremo norte del fortín pudo estar destinado como establo, debido a la presencia de este jagüey, y de la “estructura 1”.



Fig. 33. Vista del Jagüey.

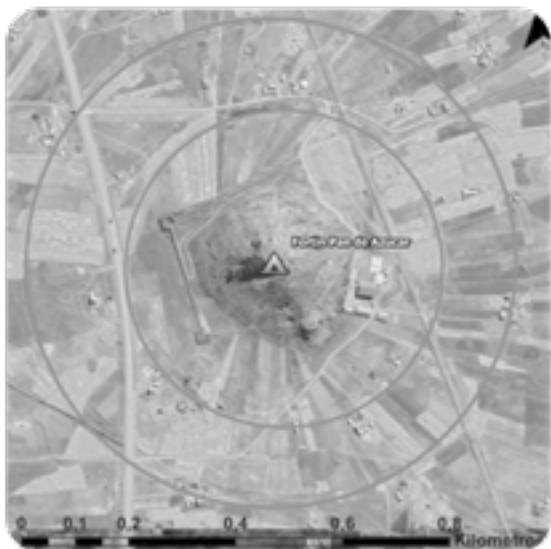


Fig. 34. Vista de las anillas externas del fortín.

g) Anillas externas.

Uno de los elementos resaltantes del fortín son los dos anillos concéntricos que presenta en el área externa de las murallas. Estas consisten en zanjas de 4 metros de ancho y 1 metro de profundidad cuya función se desconoce, pero que debido a su posición pueden entenderse como áreas de defensa adelantada, quizá para ser utilizadas como trincheras o simplemente para dificultar el fácil acceso por parte de tropas enemigas en caso de un asalto al enclave militar.

La primera de estas anillas se encuentra a una distancia media de entre 100 y 130 metros de las murallas del fortín (dependiendo de la sección del muro desde la que se haga la medición). Su forma circular es irregular y presenta un diámetro que oscila entre los 580 y 550 metros.

La segunda anilla se ubica a una distancia media de entre 270 y 290 metros de las murallas del fortín. Su forma circular también es irregular y presenta un diámetro que oscila entre los 880 y 904 metros.

3.4. Ocupación del Pan de Azúcar durante el siglo XX

Tras el abandono del fortín Pan de Azúcar a los pocos años de su construcción, esta edificación permaneció sin ninguna función real hasta inicios del siglo XX, momento en que se construye el ramal de la vía férrea, que en este caso conectaba a la ciudad de Oruro con Viacha.

La construcción inicia en 1906 (ver antecedentes) y se prolonga hasta 1913, proceso en el que se utilizó la montaña Pan de Azúcar como cantera para extraer piedra granito para las plataformas de las vías. Posteriormente, la cantera continuó siendo explotada, en este caso para proveer materia prima para el tallado de adoquines para la ciudad de La Paz y otros centros urbanos.

Producto del proceso de explotación de la cantera, la montaña se vio afectada en su morfología, pudiendo encontrarse grandes cráteres distribuidos en todo el contorno, pero con mayor énfasis en la cara Sur.

De igual modo, se conoce que para estas actividades y para el emplazamiento de los almacenes y demás instalaciones de la empresa ferroviaria, las murallas de la cara Este y el torreón 3 se vieron afectados debido a que estos fueron demolidos, aunque no se conoce si fue para el aprovechamiento del espacio o para la extracción de los materiales. Posteriormente, en este mismo sector se construyó la sede social de la comunidad y la escuela, además de un campo de fútbol.

Respecto al sector Oeste del fortín, este fue reutilizado durante el periodo de explotación de la cantera. Específicamente el baluarte 2 en el que se construyó una loza y muros de hormigón armado, donde según los relatos de miembros de la comunidad de Pan de Azúcar, se almacenaba pólvora.



Fig. 35. Vista de la cantera ubicada en el ala Sur de la montaña.



Fig. 36. Loza de Hormigón colapsada en el Baluarte 2.

Otro elemento de importancia dentro del área patrimonial que se pudo identificar es una construcción actualmente colapsada, que correspondería a una capilla construida por los trabajadores de la empresa ferroviaria durante el periodo de explotación de la cantera de la montaña. Esta fue construida utilizando material recolectado de los muros parcialmente derruidos de la fortaleza, prueba de ello es la reutilización de un segmento de la Muralla E. en la que se observa el mismo patrón constructivo del sector bajo compuesto de bloques





Siglo XX

FORTÍN PAN DE AZÚCAR

Durante el último siglo, nuevas edificaciones han surgido en las proximidades del fortín.



de granito y en la parte superior ladrillos de Adobe. Cabe señalar que con excepción de este segmento, el resto de la edificación se encuentra destruida y tan solo son visibles elementos de sus cimientos, también compuesto por bloques de granito propios de la montaña unido con cemento.

Esta iglesia o capilla que estuvo en pie por un tiempo aproximado de cuatro años, según los relatos de los miembros de mayor edad de la comunidad, se halla próximo al área donde se presume se encontraba el tercer torreón prehispánico reutilizado por Bertrés en 1841, lugar por el que actualmente pasa el camino de tierra que conecta a la comunidad y a la sede social con la carretera de asfalto hacia Viacha.



Fig. 38. Segmento de Muro Reutilizado.



Fig. 39. Cimientos de la Capilla demolida.



3.5. El “Pan de Azúcar” en el imaginario colectivo

Para el mundo andino, los cerros tienden a ser elegidos como deidades tutelares o wak'a apus, por razón fenomenológica, pues estos están estratégicamente dispuestos en una relación necesaria, amalgamada por presencia, existencia cosmológica y perpetuidad (Cavalcanti, 2007, pág. 7). Por su parte Sánchez (2006) establece que, en las sociedades andinas los cerros, como el Cerro Pan de Azúcar, eran adorados y considerados ídolos, imagen, santuario u objeto sagrado. De ahí que en el panteón hierático andino el cerro entendido como wak'a o apu es considerado como el lugar donde los espíritus habitan, pues en la cosmovisión andina los cerros sagrados están relacionados a los ciclos cosmogónicos y cosmológicos que explican el sentido del mundo y del propio orden que gobierna a las sociedades andinas.

En tal sentido, dentro del imaginario colectivo de las comunidades aledañas al “Pan de Azúcar” existe una leyenda que ha perdurado al paso del tiempo y que hasta el día de hoy es considerada como génesis de la existencia de aquella montaña en medio de la planicie Viacheña.

Esta leyenda relata como el dios andino Wiracocha, que tenía por hijos al Illimani y al Mururata (ambas montañas consideradas como deidades tutelares), decide castigar a Mururata, debido a su falta de humildad, pues este deseando ser aún más alto y esplendoroso que su hermano Illimani, comienza a crecer y expandir su cima hasta altitudes impensadas.

Ante esta situación, Wiracocha ordena a Illimani arrojar una roca con su onda, con la que decapitaría a su hermano. De este acto, la cabeza de Mururata saldría arrojada por los aires y caería en la actual región de Carangas, convirtiéndose en el Nevado Sajama. Mientras que el corazón saldría disparado a la actual planicie de Viacha, convirtiéndose en la montaña Uñu P'haya o “Pan de Azúcar”.

De este modo los locales explican la existencia de una montaña aislada en medio de la planicie, la que debido a esta leyenda ha cobrado un papel simbólico amplio a lo largo del tiempo.

La leyenda sobre el Mururata tiene una variante local, en la que el personaje encargado de decapitar a esta deidad vanidosa fue alguno de los gobernantes Inca en lugar de Wiracocha o Illimani, sin embargo la esencia de la historia es la misma.



Fig. 40. Vista del Mururata desde la cima del “Pan de Azúcar”.



CONCLUSIONES

La montaña y el Fortín “Pan de Azúcar” es un espacio sumamente complejo en cuanto a su historia, se constituye en aquel monumento que abarca tanto elementos simbólicos que yacen en las creencias religiosas del mundo andino, así como un fuerte valor histórico por su rol a lo largo de los siglos, habiendo sido un lugar ocupado por pueblos prehispánicos desde el apogeo del viejo Tiwanaku, pasando por la intensa actividad de los señoríos aymaras y de la conquista Inca, hasta las hazañas militares del ejército Boliviano en la primera mitad del siglo XIX.

La provincia Ingavi tiene una gran cantidad de sitios prehispánicos y una historia que forma parte de todo nuestro país. Es de bien reconocer y preservar este legado dejado a través de todos estos años, en forma de elementos arqueológicos, arquitectónicos y conmemorativos. En ese contexto, el sitio arqueológico y militar denominado Fortín Pan de Azúcar cuenta con mucho de este legado el cual está repartido a través del lugar, como en la misma historia de sus habitantes. Contempla cronológicamente espacios temporales como el periodo Tiwanaku (400 a 1.000 d.C.), desarrollos regionales (1.100 d.C.- 1.400 d.C.) y republicanos (1825-1925).

El espacio ocupa principalmente el Cerro Pan de Azúcar, un aproximado de 8,7 hectáreas, donde se desarrollaron diferentes culturas a través del tiempo, manteniendo restos de cada uno entre cerámicas, pequeños caminos utilizados para llegar a la cima o la fortaleza militar que heredamos de los inicios de la república boliviana.

Los elementos que comprende este Patrimonio Cultural Material deben ser resguardados por todos a los que representa, puesto que muestran y se encuentran en ellos la evolución arquitectónica a lo largo del tiempo y la ingeniería militar que se va acomodando a las diferentes necesidades del momento.

BIBLIOGRAFÍA

APONTE, José Manuel. La Batalla de Ingavi Recuerdos Históricos. 2da edición corregida y aumentada. Escuela Tipográfica Salesiana Premiada. La Paz 1911.

ARGUEDAS, Alcides. (1923). Los Caudillos Letrados “La confederación Perú Boliviana INGAVI o la Consolidación de la Nacionalidad 1828 – 1848. Barcelona 1923

BLANES, Tamara. 2012.” La Fortificación española en América De los orígenes a nuestros días” IV congreso de Castellología Madrid 7, 8 y 9 de Marzo 2012

CANEDO, Mariana. 2006 “Fortines y pueblos en Buenos Aires del siglo XVIII: ¿Una Política de urbanización para la frontera?” Mundo Agrario. Revista de estudios rurales, Vol. 7, N° 13, segundo semestre 2006. Centro de estudios Rurales. Universidad Nacional de La Plata

CAPDEVILA, Luc. 2010 “Los fortines del “desierto”: ventanas sobre relaciones indígenas/militares”. Instituto de misionología (UCB).

CARTER, William E. y Mamani P. Mauricio “IRPA CHICO” Librería Editorial “JUVEN- TUD” 1989

CAVERO de de Rojas, Margot ET AL. “ARQUEOLOGIA DE LOS CAMPOS DE LA BATALLA DE INGAVI 1841 Editorial Presencia 2020

CORREAL, Gonzalo “GLOSARIO DE FORTIFICACIÓN”

Cnl. DIAS, A. Julio “historia del Ejército de Bolivia” - La Paz Bolivia 1940

DIEZ DE MEDINA, Federico. (07 de Diciembre de 1947). Monumentos Funerarios y Cementerios de Viacha. La Razón, pág. Sin Pág.

Dirección de Planificación. Viacha - Bolivia. (2016 - 2020). Plan Territorial de Desarrollo Integral 2016 - 2020 “Juntos por Viacha”. Viacha - Bolivia:

Gobierno Autónomo Municipal de Viacha. Primera Sección - Provincia Ingavi.

El Diario Cultural. (09 de Noviembre de 2018).

https://www.eldiario.net/noticias/2018/2018_11/nt181109/cultural.php?n=2&-hallazgo-sin-precedentes-en-Viacha. Recuperado el 13 de Marzo de 2020

Gonzales, Antonio. (1955). Lo que Narraba Don Atanasio Sobre la Batalla de Ingavi. KHANA Revista Municipal de Arte y Letras. N° 11, 42 - 45.

ESCOBAR, Alberto ET AL. “Glosario Ilustrado PEMP Murallas y Castillo de San Felipe de Barajas”

ESCALERA, Andrés

2016 “Señoríos Aymaras” En “Oruro: Pasado, Presente y Futuro”. Museo Nacional Antropológico Eduardo López Rivas. Oruro, Bolivia.

ESLAVA, Juan 1994 “Fortines Bereberes en Jaén” Boletín del Instituto de Estudios Giennenses, ISSN 0561-3590 N° 153, 1 pp: 315-330

FLOREN, Sanabria G. Las Dos invasiones Peruanas. PROINSA 1990 La Paz Bolivia

GIL, Ignacio. 2013 “Fundamentos constructivos de las fortificaciones fronterizas entre las coronas de Castilla y Aragón de los siglos XII al XV en la actual provincia de Soria” Tesis Doctoral.

GISBERT, Teresa, Arquitectura Andina 1530-1830, Embajada de España en Bolivia 1997.

KIEFFER G., Fernando INGAVI Batalla Triunfal por la Soberanía Boliviana. Edvil, 1991. La Paz – Bolivia

LUTINO, Rodolfo. (2003). Ciencias Sociales. La Paz - Bolivia: Campo Iris SRL.

LEONI, Juan ET AL. 2013 “Fortificando el Desierto: La transformación del paisaje pampeano en el territorio del actual partido de Carlos Casares, 1869-1877” Anuario de Arqueología, Rosario (2013), 5:149-168 ISSN 1852-8554.

MAGDALENA. (1826). Obra citada Tomo I. Sin ciudad: Obra citada Tomo I.



MARFANY, Roberto. 1940. "Los pueblos fronterizos en la época colonial". En: LEVENE, Ricardo. Historia de la Provincia de Buenos Aires y formación de sus pueblos. La Plata: Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires. Tomo I.

MENDOZA, Germán. (Sin Año). WIYACHA. Milenaria, cultural y Productiva. Sin Ciudad: Sin Editorial.

Ortega, Erick. (02 de Junio de 2019). http://www.larazon.com/la_revista/viacha-bolivia-hallazgo-arqueologico-cajase explicaciones_0_3158684111.html.

PARSSINEN, Martti

1993 "Torres Funerarias decoradas en Caquiaviri" En: Pumapunku 5 y 6. Revista oficial del centro de Investigaciones Antropologicas Tiwanaku. Año 2. Junio- Octubre, La Paz.

2005 "Caquiaviri y la Provincia Pacasa" Desde el alto – formativo hasta la conquista española (1 – 1533). Producciones Cima. La Paz, Bolivia.

Recuperado el 13 de Marzo de 2020, de http://www.la-razon.com/la_revista/viacha-bolivia-hallazgo-arqueologicocajas-explicaciones_0_3158684111.html.

PLAZA, Ruden. (2017). Informe del Proyecto – Excavaciones Arqueológicas en la Comunidad de Hilata San Jorge – 2017. La Paz - Bolivia: Universidad Mayor de San Andrés.

POMA, Henry. (2017). Informe del Proyecto –Arqueología de los Campos de Batalla Ingavi (1841). La Paz - Bolivia: Universidad Mayor de San Andrés.

PRADEL, José. 2020, "Phillip Bertrés Agrimensor Francés en Bolivia" Revista de la Biblioteca y Archivo Histórico de la Asamblea Legislativa Plurinacional FUENTES I Vol. 14, N° 64, Febrero 2020: pp 35-39 ISSN 2225-3769.

REALI, Carlos 1991 "Fortines y la Conquista del Desierto en el Sur Santafesino" 1er Congreso de Historia de los pueblos de la PCIA. De Santa Fe.

Roger. (2015). Estudio de Qotaña en la Comunidad de Cantón Arriba y Abajo en el Distrito 27 km en Dirección Oeste del Sitio Mazo Cruz. La Paz - Bolivia: Universidad Mayor de San Andrés.

SANJINÉS, Alfredo. (1951). El Quijote Mestizo (Historia Novelada de Belzu y Melgarejo, con el Proceso de la Demagogia y de la Dictadura en Bolivia). La Paz - Bolivia.

VÁZQUEZ, Humberto; De Mesa, José; Gisbert, Teresa. (1963). Manual de Historia de Bolivia. La Paz: Gisbert y Cia. S.A.



AGRADECIMIENTO



Agradecimientos al Gobierno Autónomo Municipal de Viacha, al Regimiento Bolívar y a la Comunidad “Pan de Azúcar”

Jilir Mallaku Cervillon Choquehuanca Suri

Jilir Mama Mallku Crispina Llusco de Choquehuanca

Jalja Mallku Bernabe Siñani Callisaya

Jalja Mama Mallku Sonia Mamani de Siñani

Qillqiri Mallku Felix Canaviri

Qillqiri Mama Mallku Rosa Chinahuanca de Canaviri

Qullqi Mallku Rolando Mercado Calle

Qullqi Mama Mallku Esperanza Chinahuanca de M.

Uma Mallku Primero Dario Condori Limachi

Uma Mama Mallku Primero Yovana Vargas Siñani

Uma Mallku Segundo Guillero Limachi Mamani

Uma Mama Mallku Segundo Elva Chinahuanca de Limachi

Yati Mallku Primero Tito Choquehuanca Choque

Yati Mama Mallku Primero Angelina Blanco Ticona

Yati Mallku Segundo Jorge Lopez Chinahuanca

Yati Mama Mallku Segundo Lidia Siñani de Lopez

Yati Mallku Tercero Macario Choquehuanco

Choque

Yati Mama Mallku Tercero Nora Callisaya Choquehuanca

Arat Mallku Remberto Chinahuanca Siñani

Arat Mama Mallku Lucia Sirpa de Chinahuanca

Urwa Mama Mallku Arminda Condori Chinahuanca

Qula Mallku Justo Sirpa Siñani

Thakhi Mama Mallku Monica Mamani Limachi

Yapu Mallku Primero Sixto Condori Palma

Yapu Mama Mallku Primero Asunta Siñani de Condori

Yapu Mallku Segundo Eddy Vidal Lopez Siñani

Yapu Mama Mallku Segundo Amala Huanca de Lopez

Chasqui Mallku Primero Vidal Callisaya Calle

Chasqui Mama Mallku Primero Modesta Gutierrez de Callisaya

Chasqui Mama Mallku Segundo Herminia Siñani

mendoza

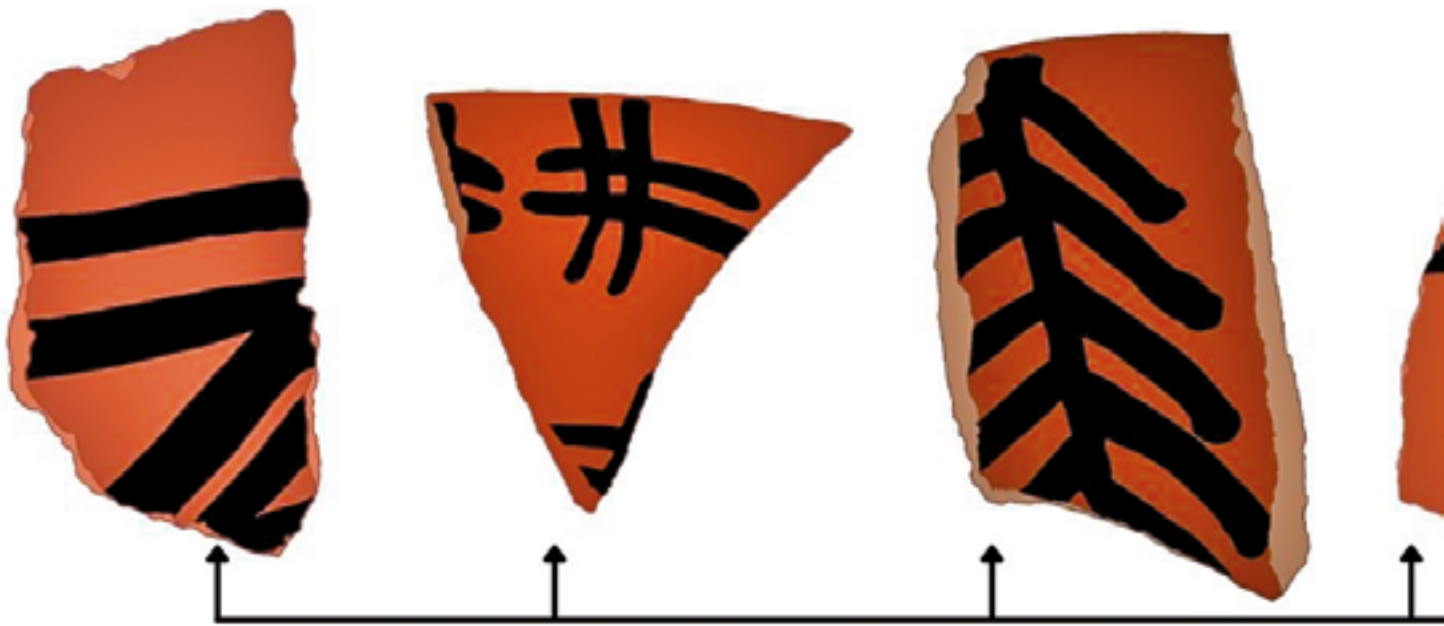


GOBIERNO AUTÓNOMO
DEPARTAMENTAL DE
LA PAZ

ANEXOS

FORTÍN PAN DE AZÚCAR





**PERIODO
FORMATIVO**
2.000 - 500 A.C.

TIWANAKU
400 - 1.000 D.C.

**SEÑORIO
PACAJES**
1.100 - 1.470 D.C.

INKA - PA
1.470 - 1.5



En la montaña "Pan de Azúcar", se encontró una única pieza cerámica perteneciente al Periodo Formativo, no siendo algo común por el sector.

La pasta de esta cerámica es de color naranja principalmente y café claro en menor medida, con cocción oxidante, presentan en su composición gránulos de feldespato y levemente mica. El acabado presentan el acabado con engobe rojizo y naranja.

Caracterizados por su típica pasta marrón claro, con engobe café rojizo y acabado bruñido y decoración pictórica de negro sobre rojo, la pasta está compuesta con antiplásticos minerales muy finos.

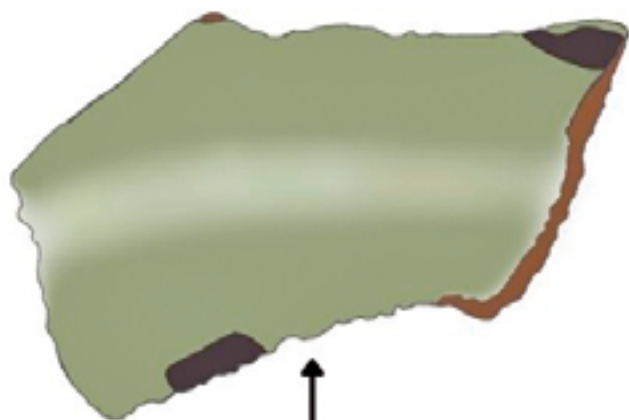
Cerámica de la ocupación Inca, presenta variantes de la decoración geométrica con líneas cruzadas y fitomorfas. En el acabado de esta presenta un color tonalidad marrón café rojizo y



CAJES
532 D.C.



PERIODO HISPANO
1.600 - 1.650 D.C.



PERIODO
REPUBLICANO (I)
1.841 - 1.843 D.C.

PERIODO
REPUBLICANO (II)
1.841 - 1.843 D.C.



Periodo de
ca, con las
decoración
n formas de
as y figuras
algunos casos
la cerámica
engobe de
as claras de
café claro



Tienen la pasta de color rojo ladrillo, dura y compacta, con antiplástico de arena. El esmalte base es blanquecino con tendencia a una tonalidad verdosa. Los diseños tienen combinaciones verde claro y marrón, la pintura puede parecer espumosa o borrosa.



Mayólica de finales del Siglo XVIII e inicios del Siglo XIX. El esmalte de fondo es de un blanco brillante, con decoración verde esmeralda o amarilla restringida a una sola banda alrededor del borde.



Mayólica típica del Siglo XIX. Se caracterizan por tener el esmalte base de un color verde esmeralda, con decoración simple, compuesta por bandas de líneas de tonos gris azulado y verdes más oscuros.

